Krishnamurti



RELACIONARSE

Con el mundo, uno mismo y los demás

Kairós

Jiddu Krishnamurti

Relacionarse

Con el mundo, uno mismo y los demás

editorial Kairós

Sumario

Parte II
La sociedad y nuestras relaciones

Parte III
¿Cuál es el propósito de la vida?

Prólogo

Jiddu Krishnamurti (1895-1986) es reconocido internacionalmente como uno de los grandes educadores y filósofos de nuestros tiempos. Nació en el sur de la India, fue educado en Inglaterra y viajó por todo el mundo impartiendo charlas públicas, manteniendo diálogos, escribiendo y fundando escuelas, trabajo que realizó hasta el final de su vida, a la edad de 90 años. Insistía en que no pertenecía a ninguna casta, nacionalidad o religión, y que no estaba ligado a ninguna tradición.

La revista *Time* designó a Krishnamurti, junto con la Madre Teresa, como "uno de los cinco santos del siglo XX», y el Dalai Lama dijo que era «uno de los más grandes pensadores del siglo».

Sus enseñanzas han sido publicadas en 75 libros, 700 casetes, 1.200 vídeos y DVD y, hasta ahora, se han vendido más de 4 millones de libros en más de 30 idiomas.

El rechazo a toda autoridad espiritual y psicológica, incluyendo la suya propia es un tema fundamental. Decía que los seres humanos tienen que liberarse a sí mismos del miedo, del condicionamiento, la autoridad y el dogma a través del conocimiento propio; recalcaba que eso crearía orden y un verdadero cambio psicológico. Este mundo tan violento y conflictivo no puede transformarse en una vida de bondad, amor y compasión por medio de ninguna estrategia política, social o económica, solo puede haber transformación a través de una mutación en los individuos generada por su propia observación, y no por medio de ningún gurú o religión organizada.

El prestigio de Krishnamurti como filósofo genuino atrajo a personas convencionales y también a personas creativas de todas las profesiones y clases sociales: jefes de estado, científicos influyentes, líderes destacados de las Naciones Unidas y de varias organizaciones religiosas, psiquiatras, psicólogos y profesores universitarios; todos ellos mantuvieron diálogos con Krishnamurti. Docentes, estudiantes, millones de personas de toda clase e índole social leyeron sus libros y asistieron a sus charlas. Unió la ciencia y la religión sin utilizar un lenguaje rebuscado, para que, tanto los científicos como los laicos, pudieran entender sus diálogos sobre el tiempo, el pensamiento, la comprensión y la muerte.

En vida, Krishnamurti creó fundaciones en los Estados Unidos, la India, Inglaterra, Canadá y España, con el principal objetivo de preservar y difundir las enseñanzas, pero sin ninguna autoridad para interpretar o deificar las enseñanzas o a la persona.

Krishnamurti también fundó escuelas en la India, en Inglaterra y los Estados Unidos. Decía que la educación debe centrarse en la comprensión completa del ser humano, su mente y su corazón, y no solo consistir en la simple adquisición de capacidades académicas e intelectuales; la educación debe servir para desarrollar capacidades en el arte de vivir, y no solo para aprender una determinada tecnología que permita ganarse la vida.

Krishnamurti dijo: «No cabe duda de que la escuela es un lugar para aprender sobre la totalidad de la vida. La excelencia académica es absolutamente necesaria, pero una escuela abarca mucho más que eso, es un lugar donde profesores y estudiantes exploran juntos no solo el mundo exterior, el mundo del conocimiento, sino también su propio pensamiento y conducta».

En relación con su trabajó aclaró: «No se pide ni se exige ninguna creencia, no hay seguidores, no hay cultos, no se trata de persuasión de ninguna clase y en ninguna dirección, porque solo entonces es posible encontrarse en la misma plataforma, en la misma base, en el mismo nivel. En ese momento, juntos podemos observar este extraordinario fenómeno de la existencia humana».

R.E. Mark Lee

Director ejecutivo, Fundación Krishnamurti de América

Introducción

La vida es relación. Nos relacionamos unos con otros, con nuestras familias, con el mundo, con la Tierra y con el universo.

Como la vida se vive en relación es imprescindible comprender qué es la relación, y qué significa para nosotros y para los demás cada acción en la relación, sea entre amantes, familia, amigos, profesores o la sociedad.

El conjunto de nuestras relaciones forma la sociedad. La sociedad somos nosotros. Así pues, lo que cada uno de nosotros es en la relación crea la sociedad: si somos celosos, si tenemos prejuicios, iracundos, agresivos en nuestras ambiciones, autocompasivos con nuestra propia soledad, depresivos y exclusivos en nuestras relaciones, entonces formaremos una sociedad desquiciada. Multipliquen por 6000 millones el egoísmo o el afecto, la codicia o la generosidad de cada uno de nosotros cuando nos relacionamos y el resultado es el mundo actual. Lo que somos afecta a todo, afecta a las personas, los animales, la

Tierra, la biosfera y, como pueden ver, lo hace en las dos direcciones: nos afecta lo malo pero también lo bueno.

La mayoría somos conscientes, cuando no estamos demasiado temerosos para reconocerlo, de que estamos muy solos. No sabemos por qué y cómo sucede, pero aun cuando estamos rodeados de nuestras familias, nuestros amigos, nuestra novia o novio, nos sentimos aislados y solos. Incluso en nuestras relaciones más íntimas, solo pensamos en nosotros mismos, tenemos miedo de que nos abandonen y nos sentimos inseguros, lo cual genera todavía más soledad, más dependencia hacia las personas o las cosas, y el consecuente sufrimiento. Hemos creado tal hábito de todo este miedo y sufrimiento que olvidamos, o quizás nunca nos hayan enseñado, que estos hábitos, biológicos, culturales o personales, se pueden cambiar. Es cierto que hemos heredado ese instinto territorial agresivo de supervivencia de nuestros ancestros, de los animales que fuimos alguna vez, pero nuestros cerebros son, a su vez, lo suficientemente inteligentes para decidir cuándo los instintos son necesarios y cuándo debemos cambiar nuestra conducta.

Es sorprendente que en la escuela no se trate el tema de la relación, la relación con uno mismo, con los demás, con el trabajo, el dinero, la sociedad, la Tierra y el universo. Debido a que nuestra propia supervivencia personal y colectiva depende de la relación, es lógico pensar que padres y educadores deberían insistir en que uno aprendiera sobre la relación, de la misma manera que aprendemos a leer, a escribir, matemáticas o informática. Nos enseñan a cómo ganarnos la vida pero no a

cómo vivir, de modo que cada uno debe aprender por sí mismo el arte de la relación, el arte de vivir.

Debemos aprender qué es relación, qué no es relación y qué es lo que falla. Aunque en lo externo seamos inteligentes y cultos, internamente los seres humanos seguimos siendo violentos. La verdadera educación cambia el interior del ser humano. La clave para relacionarnos correctamente es entender nuestro propio pensar, lo cual es conocimiento propio, a saber: la capacidad de comprender cómo nuestro pensar y nuestro comportamiento están condicionados por nuestras experiencias, nuestra familia, cultura, país, religión, género y biología.

Si uno no entiende su propio pensamiento, piense lo que piense, tendrá muy poca importancia. Si no conocen sus propias inclinaciones, sus limitaciones biológicas, prejuicios personales, temores, heridas, enojos, si no tienen la capacidad de ver más allá de esto, cualquier pensamiento o cualquier relación será confusa o acabará pervirtiéndose. Al fin y al cabo, el conocimiento propio es la base de la relación.

Uno puede descubrir la verdad de sí mismo en el espejo más accesible de todos, el espejo de la relación. Puede ver lo que siente, piensa, cómo se comporta, simplemente observando con detenimiento su conducta en sus relaciones cotidianas. Puede ver en su relación con los otros lo que le enoja, lo que le duele, si es generoso, alegre, plenamente vital. Recuerde no estancarse en sus descubrimientos, la vida y uno mismo cambian a cada momento. Solo observe lo que siente, no tiene que exteriorizarlo o reprimirlo para actuar más adelante. No es fácil

no actuar desde el enojo o la codicia, pero aunque sea difícil, no significa que algo ande mal en uno, se trata simplemente de la acción del condicionamiento de millones de años de espíritu tribal agresivo y depredador. Pero si uno puede aprender de un momento de enojo, entonces tiene sentido, y si lo hacemos, habrá una gota menos de veneno en el aire que respiramos.

Esta forma de conocimiento propio y atención sobre la conducta genera libertad en nuestra vida y en nuestras relaciones; nunca más los caballos salvajes internos nos arrastrarán a lugares donde no queremos ir. El conocimiento propio es también la clave de la supervivencia: los cerebros humanos tienen más de parecido que de diferente, y comprenderse a sí mismo es comprender a todos los demás.

Miles de generaciones han producido este mundo con su egoísmo: yo y mi familia, la idea de mi país primero, el veneno de las organizaciones que dividen. Tenemos que cambiar o seguiremos sufriendo de la misma manera. La vida es inmensa, pero si lo único que hacemos es cavar un hoyo y dejarnos arrastrar por él, por muy cómodo que sea, nos perderemos esa extraordinaria y experiencia total del vivir. Si todos elegimos relacionarnos con los demás de esta forma dolorosa porque tenemos miedo a la inseguridad, sin duda estamos muertos. Debemos elegir entre seguir por el viejo camino y soportar el dolor de la separación y la soledad, o bien alzarnos contra las viejas formas de egoísmo y vivir en el amor, no el amor a una persona en particular, sino el amor a toda la vida.

Las presentes charlas y escritos son de un hombre que vivió

como todos aquellos que viven fuera de la sociedad: el rebelde, el poeta errante, el filósofo religioso, los científicos avanzados y psicólogos, los viajeros y grandes maestros de todos los tiempos. Durante 75 años, Krishnamurti habló de la libertad psicológica a todo aquel que quiso escuchar, y fundó escuelas para que los jóvenes pudieran estudiar todas las asignaturas comunes, y estudiarse a sí mismos. En estas escuelas, así como en todas sus charlas y escritos, Krishnamurti señala que no son nuestras guerras las que nos liberarán, ya sean internas o externas, sino la verdad de lo que somos.

No hay camino, no hay autoridad ni gurú a quien seguir, uno mismo tiene la capacidad de descubrir quién es, qué está haciendo con su vida, con sus relaciones y con su trabajo. De cada uno depende experimentar lo que se dice en este libro. La opinión de los demás sobre nosotros, y sobre nuestra manera de vivir la vida, no tiene ningún valor nutritivo, es como si alguien se comiera nuestra cena.

Todos los textos seleccionados en este tomo se han extraído de los libros de Krishnamurti, de sus escritos y diálogos grabados y de sus charlas públicas. Trate de experimentar lo que lea en este libro, cuyas fuentes aparecen listadas al final, y vea por sí mismo qué cambios internos empiezan a suceder.

DALE CARLSON
Recopilador

Parte I

Gente: de persona a persona

1. ¿Qué es la relación?

La vida es relación

La vida es un movimiento de relación, no existe nada que viva en la Tierra y que no esté relacionado con algo o con alguien. Hasta el ermitaño, el hombre que se retira a un lugar solitario, se relaciona con el pasado, se relaciona con aquellos que están a su alrededor; no es posible escapar de la relación. En la relación, que es el espejo en el que nos vemos a nosotros mismos, podemos descubrir lo que somos, nuestras reacciones, nuestros prejuicios, nuestros miedos, la depresión, la ansiedad, la soledad, la tristeza, el sufrimiento y el profundo dolor; también podemos descubrir si amamos o si existe tal cosa como el amor. Así que examinemos esta cuestión de la relación porque es la base del amor.

La relación es un medio para conocerse a sí mismo

La relación es un espejo en el que uno puede verse. Podemos distorsionar lo que vemos en ese espejo o dejarlo "tal cual es", permitiendo que refleje eso "que es". Sin embargo, la mayoría vemos en la relación, en ese espejo, las cosas que queremos ver, no "lo que es", preferimos idealizar...

Ahora bien, si examinamos nuestra vida, nuestra relación de unos con otros, veremos que se trata de un proceso de aislamiento, que no estamos realmente interesados en el otro, y que a pesar de que hablemos mucho de ello, en realidad no nos interesa. Nos relacionamos con alguien mientras esa relación es gratificante, mientras nos ofrece refugio, mientras nos satisface, pero en el momento en que surge cierta dificultad en esa relación y nos produce cierta incomodidad, nos desentendemos de esa relación; en otras palabras, solo tenemos relación mientras es gratificante. Esto puede parecer duro, pero si realmente examinamos nuestras vidas con detenimiento, veremos que es un hecho...

Si miramos nuestras vidas y observamos la relación, veremos que es un proceso de creación de resistencia de uno contra otro, un muro por encima del cual miramos y observamos al otro, pero siempre nos mantenemos y permanecemos detrás de ese muro, ya sea un muro psicológico, material, económico o un muro nacional, y mientras vivamos en el aislamiento, ocultos detrás de un muro, no puede haber ninguna relación con el otro... El mundo es tan problemático, hay tanto sufrimiento, dolor, guerra, destrucción, desdicha, que deseamos escapar y vivir dentro de los

muros de la seguridad, dentro de nuestro propio ser psicológico. Por eso, la relación para la mayoría de nosotros es, de hecho, un proceso de aislamiento, y, en consecuencia, esa clase de relación da lugar a una sociedad de aislamiento también. Eso es exactamente lo que está sucediendo en todo el mundo: nos mantenemos en el aislamiento y extendemos la mano por encima del muro...

¿Verdadera relación o solo imágenes?

¿Qué entendemos con la palabra "relación"? ¿Estamos de verdad relacionados o se trata de una relación entre dos imágenes que ambos hemos creado, el uno del otro? Yo tengo una imagen de usted y usted tiene una imagen de mí, tengo una imagen de usted como mi esposa, mi esposo o lo que sea, y usted también tiene una imagen de mí. De modo que nuestra relación solo funciona entre estas dos imágenes. Sin embargo, solo es posible relacionarse con otro si no existe ninguna imagen, si puedo mirarle y usted puede mirarme sin la imagen de la memoria, de los insultos, etcétera, entonces estaremos en relación. La misma naturaleza del observador es la imagen, ¿no es cierto? Mi imagen observa su imagen, si es posible verla, y a eso lo llamamos relación, pero esa relación entre dos imágenes no es realmente relación porque ambas son imágenes; estar relacionado significa contacto, y el contacto tiene que ser directo, no entre dos imágenes. Hace falta mucha atención, un darse cuenta, para ver al otro sin la imagen que uno tiene de esa persona, siendo la imagen los recuerdos

de esa persona: si me ha insultado, si me ha dado satisfacción, placer, esto o aquello. Únicamente cuando no existen imágenes entre ambos hay relación.

La relación es el espejo de uno mismo

Sin duda, solo en la relación se desvela el proceso de lo que uno es, ¿no es cierto?

La relación es un espejo en el que uno se ve tal como es. Sin embargo, a la mayoría no nos gusta lo que somos, entonces empezamos a controlar lo que vemos, sea positiva o negativamente, en ese espejo de la relación. Es decir, si descubro algo que no me gusta en la relación, en esa acción de estar relacionado, entonces empiezo a cambiar lo que no me gusta, lo desagradable que he visto, quiero modificarlo, lo cual significa que tengo un modelo previo de lo que me gustaría ser. Pero en el momento en que tengo un modelo de lo que debería ser no puedo comprender lo que soy, en el momento en que tengo una imagen de lo que me gustaría ser, de lo que debería o no debería ser, un modelo al cual quiero parecerme, entonces, sin duda, no puedo comprender lo que soy en ese momento de relación.

Es muy importante comprender esto, porque pienso que aquí es donde la mayoría se pierden, no quieren saber lo que realmente son en un momento concreto de la relación. Si tan solo les interesa el crecimiento personal, no se comprenderán a sí mismos, o sea, no comprenderán "lo que son".

El conocimiento propio es la base de la relación, el problema en la relación somos nosotros mismos

Debido a que nuestros problemas son el resultado del proceso total de lo que somos, a saber, la acción en la relación, la relación con las cosas, con las ideas o con las personas, es necesario comprenderse a sí mismo. Sin conocimiento propio, no existe base real para pensar.

Seguridad, dependencia o relación

Es inevitable que la relación sea dolorosa, como podemos ver en nuestra vida diaria. Si en la relación no hay tensión, deja de ser relación y simplemente se convierte en un estado letárgico, adormilado, cosa que la mayoría de la gente quiere y prefiere. El conflicto está entre ese anhelo de confort y el hecho real, entre la ilusión y la realidad, pero si uno reconoce que es una ilusión y la deja a un lado, entonces puede poner su atención en comprender la relación. Sin embargo, si uno busca seguridad en la relación, se convierte en una inversión para tener confort, en una ilusión. La relación es muy insegura, esa es su grandeza, y si buscamos seguridad en la relación, impedimos su función, lo cual tiene sus propias consecuencias y desgracias.

La función de la relación consiste, sin duda, en revelar el estado de nuestro propio ser. Es un proceso de conocimiento propio, de mostrarse a sí mismo como uno es, pero es un pro-

ceso doloroso que exige colocar constantemente las cosas en su lugar, un proceso que exige flexibilidad de pensamiento-emoción. Es una lucha dolorosa con periodos de razonable paz...

No obstante, la mayoría evita o ignora la tensión en la relación, preferimos lo fácil, el confort de una dependencia satisfactoria, una seguridad indiscutible, un ancla segura, por eso la familia y otras relaciones se convierten en un refugio, un cobijo irreflexivo.

Cuando la inseguridad se transforma en dependencia, como es inevitable que suceda, dejamos esa relación concreta y buscamos otra nueva que nos ofrezca la esperanza de encontrar seguridad duradera. Pero no existe seguridad en la relación, y la dependencia solo produce temor. Sin comprender el proceso de la seguridad y el miedo, la relación se convierte en un obstáculo vinculante, un camino a la ignorancia, y, en consecuencia, toda la existencia es lucha y dolor, no existe ninguna salida salvo el recto pensar que llega con el conocimiento propio.

La forma en que usted y yo nos relacionamos crea la sociedad

Sabemos cómo es nuestra relación actual: discusión, lucha, dolor, simple hábito. Si podemos comprender de forma total e integral la relación con uno mismo, entonces, quizá, exista la posibilidad de comprender la relación con los demás, es decir, con la sociedad. Así, si uno no comprende la relación con uno

mismo, seguramente no comprenderá la relación con el todo, con la sociedad, con los demás. Si me relaciono basándome en la necesidad, la gratificación, entonces mi relación con la sociedad será exactamente igual… ¿Es posible vivir, con uno y con muchos, sin exigencias? Es evidente que ese es el problema, ¿no es cierto?… Mientras utilicemos la relación como un medio de gratificación, de escape, como una actividad que solo es distracción, no puede haber conocimiento propio, porque el conocimiento propio consiste en comprender, en poner al descubierto, es un proceso de sacar a la luz a través de la relación, siempre que uno desee investigar el tema de la relación y esté dispuesto a exponerse a sí mismo. Después de todo, uno no puede vivir sin relación, pero nosotros queremos usar la relación para nuestra propia comodidad, para recibir gratificación, para ser alguien.

La relación no es solo una exigencia de seguridad, de buenos sentimientos y gratificación

Así pues, uno ve que, siempre que lo permitamos, la relación puede ser un proceso de autorrevelación; de lo contrario, se convierte en una simple actividad de gratificación. Mientras la mente solo utilice la relación para su propia seguridad, esa relación forzosamente generará confusión y antagonismo; por tanto, ¿es posible vivir en relación sin la idea de exigencia, de deseo, de gratificación?

Cuando la relación solo consiste en ideas, pensamientos, hay conflicto, no amor

Uno no puede pensar en el amor, puede pensar en la persona que ama, pero el pensamiento no es amor y, así, gradualmente, el pensamiento ha ido ocupando el lugar del amor... ¿Puede la relación basarse en una idea? De ser así, ¿no es una actividad que aísla y, por tanto, es inevitable que surja discusión, conflictos y desdicha?

El amor no es gratificación

Tan solo puede haber verdadera relación cuando hay amor, pero el amor no es la búsqueda de gratificación, el amor únicamente existe cuando uno se olvida de sí mismo, cuando hay completa comunión, no con uno o con dos, sino con lo más alto; y eso únicamente puede suceder cuando uno se olvida de sí mismo.

Relación y dependencia

Para la mayoría, la relación con los demás se basa en la dependencia económica o psicológica. Esa dependencia produce miedo, conduce a la posesión y termina en fricción, desconfianza y frustración. Tal vez sea posible eliminar la dependencia económica a través de la legislación o de una organización eficiente,

pero me estoy refiriendo a la dependencia psicológica, la cual es el resultado del ansia de satisfacción personal, de felicidad, etcétera. En esta relación posesiva, uno se siente enriquecido, creativo y activo, siente que el otro nutre su propia llama del ser y, entonces, quiere seguir con esa fuente de plenitud, teme perder al otro, por eso surgen los temores de la posesión y el resto de problemas que los acompañan. De manera que en una relación de dependencia psicológica siempre hay miedo, consciente o inconsciente, que a menudo está oculto detrás de palabras bonitas y agradables...

A pesar de que uno dependa del otro sigue teniendo ese deseo de ser inmaculado, íntegro. Así, la verdadera dificultad en la relación es cómo amar sin depender, sin fricción ni conflicto, cómo superar el deseo de aislamiento, cómo eliminar la causa del conflicto. Si nuestra felicidad depende de otro, de la sociedad, del entorno, entonces estos se vuelven imprescindibles para nosotros, nos aferramos, y resistimos violentamente cualquier alteración que surja porque dependemos de ello para nuestra seguridad y nuestro confort psicológico. Aunque intelectualmente podemos percibir que la vida es un proceso de cambio constante, una mutación, una necesidad de cambiar continuamente, seguimos aferrados emocional o sentimentalmente a los confortables valores establecidos; de ahí esa constante lucha entre cambio y deseo de permanencia. ¿Es posible poner fin a ese conflicto?

Sin relación no hay vida, pero nosotros hemos hecho de la relación una cosa fea y agobiante al fundamentarla en el amor

personal y posesivo. ¿Es posible amar sin poseer? Encontrarán la verdadera respuesta si no se evaden con ideales, con creencias, si comprenden las causas que conducen a esa dependencia y actitud posesiva. Si pueden comprender en profundidad este problema de la relación con los demás, entonces, quizás, comprendan y resuelvan los problemas de relación con la sociedad, porque la sociedad es la extensión de uno mismo. El entorno llamado sociedad ha sido creado por las generaciones pasadas y lo aceptan porque les sirve para mantener su codicia, su actitud posesiva, su ilusión; pero en esa ilusión no puede haber unidad ni paz.

La simple unidad económica que proviene de la obligación y de la legislación no puede poner fin a la guerra; si no se comprende la relación personal, no puede existir una sociedad pacífica. Debido a que la relación, tal como la conocemos, está basada en el amor posesivo, tenemos que estar muy atentos a nosotros mismos, ver de dónde surge, observar sus causas y su acción. Y si realmente están atentos al proceso de esa posesión y su violencia, sus miedos, sus reacciones, entonces viene una comprensión total, completa. Esa misma comprensión libera el pensamiento de la dependencia, y la posesión. La armonía en la relación solo se puede encontrar en uno mismo, no en el entorno.

La principal causa de fricción en la relación es uno mismo, ese ego, ese centro que agrupa los anhelos. Sin embargo, si nos damos cuenta de que lo importante no es cómo los demás actúan, sino cómo cada uno de nosotros actúa y reacciona, si esa acción y reacción pueden comprenderse fundamentalmente,

profundamente, entonces la relación experimentará un cambio profundo y radical. En la relación con el otro no solo está el problema físico, sino también el pensamiento y sentimiento en todos los niveles, y solo puede haber armonía con los demás cuando hay total armonía en uno mismo. Lo importante en la relación no es tener en mente al otro sino a uno mismo, lo cual no significa que uno deba aislarse, significa que debe comprender profundamente la causa del conflicto y el dolor; mientras dependamos de los demás para nuestro bienestar intelectual y emocional, es inevitable que esa dependencia genere miedo, miedo que a su vez produce dolor.

Donde hay apego, no hay amor

¿No es nuestra relación con los demás un estado de dependencia psicológica? No me refiero a la interdependencia fisiológica, lo cual es algo completamente diferente. Dependo de mi hijo porque quiero que él sea algo que yo no soy, él representa la realización de todas mis esperanzas, mis deseos, él es mi inmortalidad, mi continuación. De modo que mi relación con mi hijo o mis hijos, con mi esposa, con mis vecinos, es un estado de dependencia psicológica, y temo encontrarme en un estado libre de dependencia. Como no sé lo que implica ese estado, dependo de los libros, de la relación, de la sociedad, de la propiedad para mi seguridad, posición o prestigio; y si no dependo de ninguna de estas cosas, entonces dependo de mis experiencias pasadas,

de mis propios pensamientos, de la grandeza de lo que ando buscando.

Así, psicológicamente, nuestras relaciones se basan en la dependencia, y por eso hay miedo. El problema no consiste en cómo dejar de depender, sino en ver el hecho de que dependemos. Donde hay apego, no hay amor, y como no sabemos amar dependemos, y… si hay dependencia, hay miedo. Estoy hablando de la dependencia psicológica, no de depender del repartidor de la leche, depender del tren o de un puente, sino de esa dependencia psicológica interna a las ideas, a la gente, a la propiedad, que es la que genera el miedo. No obstante, uno no puede liberarse del miedo mientras no comprenda la relación, y la relación solo puede comprenderse cuando la mente se observa en todas sus relaciones, lo cual es el principio del conocimiento propio.

Ahora bien, ¿puede uno sencillamente escuchar todo esto, sin esfuerzo? Hay esfuerzo cuando uno trata de conseguir algo, cuando trata de ser algo, pero si uno no intenta liberarse del miedo, si puede escuchar el hecho de que el apego destruye el amor, entonces ese mismo hecho libera la mente del miedo de forma inmediata. No es posible liberarse del miedo sin comprender la relación, es decir, sin conocerse a sí mismo. El "yo" solo sale a la luz en la relación, cuando uno observa cómo habla a su vecino, cómo se relaciona con la propiedad, cómo depende de la creencia, de la experiencia o del conocimiento. Cuando uno descubre su propia dependencia empieza a despertar el proceso completo del conocimiento propio.

Así pues, cómo superar el miedo no es importante, uno puede tomar una copa de alcohol y olvidarlo, o puede ir al templo, postrarse, musitar palabras, rezar y olvidarse del miedo, pero cuando salga y doble la esquina, el miedo le esperará. El miedo sólo termina cuando uno comprende su relación con todas las cosas, y esa comprensión no surge sin conocimiento propio. El conocimiento propio no es algo lejano, sino que empieza aquí, ahora, observando cómo trata a sus sirvientes, su esposa, sus hijos, porque la relación es el espejo donde uno se ve a sí mismo tal como es, y si uno es capaz de verse como es, sin ninguna valoración, entonces el miedo termina y surge un extraordinario sentimiento de amor. El amor no puede cultivarse, el amor no es algo que la mente puede crear, si uno dice «Voy a practicar ser compasivo», esa compasión será cosa de la mente y, por tanto, no será amor. El amor llega misteriosamente, inesperado, rebosante, cuando uno comprende el proceso total de la relación. En ese momento, la mente permanece en silencio, no llena el corazón de sus cosas, y, en consecuencia, aquello que es amor puede surgir.

2. Amor, sexo y relación

Tenemos dos problemas

De manera que tenemos dos problemas: el amor y el sexo. El primero es una idea abstracta, y el segundo es una necesidad biológica cotidiana y real, un hecho que existe y que no podemos negar. En primer lugar vamos a descubrir lo que es el amor, no como idea abstracta, sino como lo que realmente es. ¿Qué es el amor? ¿Es el simple deleite sensual cultivado por el pensamiento como placer, el recuerdo de una experiencia que nos ha dado gran satisfacción o disfrute sexual?... ¿Existe el amor sin un objeto o solo surge a través de un objeto?... ¿O es el amor un estado en uno...?

¿Qué es el amor?

¿Qué es el amor? ¿Es posible comprenderlo verbalmente, intelectualmente, o no se puede expresar con palabras? ¿Qué es eso que cada uno de nosotros llama amor? ¿Es el amor un sentimiento, es el amor una emoción? ¿Puede el amor dividirse en amor divino y humano? ¿Hay amor cuando hay celos, odio o impulso competitivo, cuando cada uno busca su propia seguridad, tanto psicológica como en el mundo externo? No es necesario que lo acepten o lo rechacen, porque están atrapados en esto. No estamos hablando de un amor abstracto, de alguna idea abstracta del amor que no tiene ningún valor, usted y yo podemos tener muchas teorías sobre el amor, pero en realidad, ¿qué es esa cosa que llamamos amor?

Está el placer, el placer sexual que implica celos, egoísmo, dominación, deseo de poseer, amarrar, controlar, interferir en lo que otro piensa. Como somos conscientes de toda esta complejidad, decimos que debe existir un amor divino, hermoso, intocable, incorrupto. Por eso meditamos, caemos en una actitud sentimental, emocional, y ahí nos perdemos, porque no es posible comprender esa cosa llamada amor escapando con abstracciones que indudablemente no tienen ninguna validez, ¿no es cierto? Entonces, ¿qué es el amor? ¿Es placer o deseo, es amar a uno y no a muchos?

Para entender el tema de lo que es el amor, uno debe investigar el problema del placer: el placer sexual, el placer de dominar, de controlar o anular al otro, o si se trata de amar a uno y

negar el amor a otro. Si uno dice «Te quiero», ¿no excluye eso a otro? ¿Es el amor personal o impersonal? Creemos que si uno ama a una persona no puede amar el todo, o que si uno ama a la humanidad no puede amar lo particular, todo lo cual indica que tenemos ideas sobre lo que el amor debería ser, ¿no es cierto?

Pero eso, de nuevo se trata de un patrón, un código desarrollado por la cultura en la que vivimos, o el modelo que uno ha cultivado para sí mismo. Por consiguiente, nuestras ideas sobre el amor son más importantes para nosotros que el hecho; tenemos ideas acerca de lo que es el amor, de lo que no es o de lo que debería ser. Los santos religiosos, por desgracia para la humanidad, han establecido que amar a una mujer es algo totalmente equivocado, que no es posible acercarse a su idea de Dios amando a una persona en concreto; es decir, el sexo es tabú, los santos lo han descartado, pero generalmente eso les consume en su interior. De manera que para investigar qué es el amor, uno debe primero olvidarse de todas sus ideas, de todas las ideologías sobre lo que es, lo que debería o no debería ser, olvidarse de la división entre amor divino y no divino, ¿pueden hacerlo?

Lo que no es amor

INTERLOCUTOR: ¿A qué llama usted amor?

KRISHNAMURTI: Vamos a descubrirlo comprendiendo lo que no es amor, porque como el amor es algo desconocido, debemos

acercarnos a él descartando lo conocido. Una mente llena de lo conocido no puede descubrir lo desconocido…

¿Qué es el amor para la mayoría de nosotros? Cuando decimos que amamos a alguien, ¿qué queremos decir? Significa que poseemos a esa persona, pero de esa posesión nacen los celos porque si le pierdo, a él o a ella, ¿qué sucede? Me siento vacío, perdido, por eso legalizamos la posesión, nos aferramos a él o a ella, y como consecuencia de ese apego, de esa posesión, surgen los celos, el miedo, y todos los innumerables conflictos que nacen de la posesión. Sin duda, la posesión no es amor, ¿verdad?

Es obvio que el amor no es sentimiento. Ser sentimental, ser emocional no es amor, porque el sentimentalismo y la emotividad son solo sensaciones. Una persona religiosa que llora por Jesús o Krishna, por su gurú o por cualquier otro, tan solo es sentimental, emocional, se satisface con la sensación que surge de un proceso del pensamiento. El pensamiento no es amor, el pensamiento es el resultado de la sensación, por eso la persona que es sentimental, que es emocional, no tiene ninguna posibilidad de conocer el amor. Ahora bien, ¿no somos emocionales y sentimentales? El sentimentalismo y la emotividad son la simple expresión de nuestros propios pensamientos, y estar anegado de emoción, sin duda, no es amor, porque una persona sentimental puede ser cruel cuando sus sentimientos no son correspondidos, cuando no puede expresarlos; una persona emocional puede despertar el odio, la guerra, la matanza, un hombre que es sentimental, que llora afligido por su religión, definitivamente no tiene amor.

¿Perdonar es amar? ¿Qué está implícito en el perdón? Usted me insulta y eso me ofende, lo recuerdo y, posteriormente, ya sea por reacción o arrepentimiento, digo: «Te perdono»; es decir, primero lo retengo y luego lo suelto, pero ¿qué significa eso? Yo sigo siendo la figura central, lo importante, ese alguien que perdona. Mientras exista esa actitud de perdón, lo importante soy yo y no el hombre que se supone me ha insultado. Por tanto, si acumulo resentimiento y luego lo suelto, o sea, perdono, eso no es amor. Es evidente que un hombre que ama no tiene animadversión y es indiferente a todas estas cosas, porque la lástima, el perdón, la relación de posesión, de celos y miedo, todas estas cosas no son amor, son cosas de la mente, ¿verdad?... Lo único que hace la mente es corromper el amor, no puede generar amor, no puede generar belleza; uno puede escribir un poema de amor, pero eso no es amor.

Como es obvio, no hay amor si no existe verdadero respeto, si no se respeta a alguien, ya sea su sirviente o su amigo, ¿es consciente de que uno no es respetuoso, amable o generoso con sus sirvientes, con la gente que identifica como "inferior"? Respetamos a aquellos que están arriba, al jefe, al millonario, al hombre que tiene una casa grande y estatus, al hombre que puede darnos una posición mejor, un trabajo mejor, de quien podemos conseguir algo, pero pisoteamos a aquellos que están por debajo...

Tan solo podemos conocer el amor cuando todas estas cosas han terminado, han concluido... ¡Qué pocos de nosotros somos generosos, comprensivos, compasivos! Uno es generoso cuando le dan algo, es compasivo cuando ve que puede recibir algo a cambio.

Cuando estas actitudes desaparecen, cuando estas cosas no ocupan la mente y cuando las cosas de la mente no llenan el corazón, entonces surge el amor; y solo el amor puede transformar la locura y la demencia actual del mundo, no los sistemas ni las teorías.

Cultivar el amor, practicar la hermandad, eso sigue siendo parte del campo de la mente, por consiguiente, no es amor; si elimina todo eso, entonces aflorará el amor, entonces conocerá lo que es el amor. El amor no es cuantitativo sino cualitativo, no se trata de que diga: «Amo a todo el mundo», pero si sabe amar a uno sabe amar el todo. Debido a que no sabemos amar a uno nuestro amor a la humanidad es ficticio; cuando uno ama, sea a uno o a muchos, solo hay amor. Tan solo cuando hay amor nuestros problemas pueden resolverse...

¿Por qué hemos hecho del sexo un problema?

INTERLOCUTOR: Sabemos que el sexo es una ineludible necesidad física y psicológica, pero según parece también es la raíz causante del caos en la vida personal de nuestra generación, ¿cómo podemos abordar este problema?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué todo lo que tocamos se convierte en un problema? Hemos hecho de Dios un problema, hemos hecho del amor un problema, hemos hecho de las relaciones, del vivir, un problema, y hemos hecho del sexo un problema, ¿por qué? ¿Por qué hacemos de todo un problema, un horror? ¿Por qué

sufrimos? ¿Por qué el sexo se ha convertido en un problema? ¿Por qué aceptamos vivir con problemas, por qué no les ponemos fin? ¿Por qué no morimos a nuestros problemas en vez de arrastrarlos día tras día, año tras año? Seguramente el sexo es un tema relevante, pero antes tenemos una cuestión preliminar, ¿por qué hacemos de la vida un problema? El trabajo, el sexo, ganar dinero, pensar, sentir, experimentar, ya sabe, todo lo relacionado con la vida, ¿por qué hacemos de eso un problema? ¿No es, básicamente, porque siempre pensamos desde un punto de vista particular, desde un punto de vista fijo?

¿Qué significa tener un problema con el sexo? ¿Es el acto o es pensar en el acto? Sin duda, no es el acto, el acto sexual no es problema, igual que comer no es un problema, pero si uno piensa todo el día en comer o en otra cosa porque no tiene nada más en que pensar, eso se convierte en un problema para uno. ¿Es el acto sexual un problema o el problema es pensar en el acto? ¿Por qué pensamos en eso? ¿Por qué lo fortalecemos, cosa que obviamente hacemos? El cine, las revistas, las novelas, el modo de vestir de las mujeres, todo intensifica pensar en el sexo, ¿por qué la mente lo estimula, por qué la mente piensa todo el tiempo en el sexo? ¿Por qué? ¿Por qué se ha convertido en el tema central de nuestras vidas? Cuando existen tantas otras cosas evidentes que reclaman nuestra atención, uno solo pone atención completa en pensar en el sexo, pero ¿qué sucede y por qué la mente está ocupada con eso?

Sucede porque es la mejor forma de evasión, ¿no es cierto?, es una forma de olvidarse completamente de uno mismo, por

un momento. Por lo menos, en ese momento, uno se olvida de sí mismo, no existe otro modo mejor de olvidarse de sí mismo, las demás cosas que hacemos en la vida enfatizan el "yo", el ego: sus negocios, su religión, sus dioses, sus líderes, sus acciones políticas y económicas, sus escapes, sus actividades sociales, unirse a un grupo y rechazar otro, todo eso enfatiza y refuerza el "yo". Es decir, solo disponemos de ese acto en el cual no se estimula el "yo", por eso se convierte en un problema, ¿no es cierto? Si en su vida tiene esta única cosa que le proporciona la mejor salida para evadirse, para olvidarse completamente de sí mismo, aunque solo sea por unos segundos, se aferra a ella porque ese es el único momento en el cual se siente dichoso.

Cualquier otra cuestión se vuelve una pesadilla, una fuente de sufrimiento y dolor, por eso se aferra a la única cosa que le permite olvidarse por completo de sí mismo, y a eso lo llama felicidad; pero aferrarse al sexo también se convierte en una pesadilla porque entonces quiere liberarse, no quiere ser esclavo del sexo. De modo que inventa, una vez más desde la mente, la idea de castidad, de celibato, e intenta ser célibe, ser casto por medio de la represión, todo lo cual son actividades de la mente para suprimir el hecho. Pero de nuevo eso da un énfasis particular al "yo" que trata de convertirse en algo, y así es como uno queda atrapado de nuevo en la lucha, en la dificultad, en el esfuerzo, en el dolor.

El sexo se vuelve increíblemente difícil y es un problema complejo mientras uno no comprenda la mente que piensa en ese problema. El acto mismo nunca es un problema, pero pensar en el acto crea el problema.

¿Qué es el deseo?

El deseo es energía, y es necesario que eso se comprenda, no puede simplemente suprimirse o complacerse en él… Si uno destruye el deseo, también destruye la sensibilidad y la intensidad que son necesarias para comprender la verdad.

El deseo no es amor

El deseo no es amor, el deseo conduce al placer, el deseo es placer. No estamos negando el deseo, sería absurdo decir que debemos vivir sin deseo, eso es imposible. El hombre lo ha intentado, muchos se han negado a sí mismos, se han torturado, sin embargo, el deseo todavía persiste, generando conflicto y todos los efectos brutales de ese conflicto. No estamos abogando por la eliminación del deseo, más bien debemos comprender toda la sensación asociada al deseo, al placer, al dolor; y si podemos ir más allá, existe una dicha y un éxtasis que es amor.

No hay nada malo en el deseo

Ahora bien, ¿qué es el deseo? Es hermoso contemplar cómo el viento mece un árbol, ¿qué hay de malo en eso? ¿Qué hay de malo en ver la belleza del movimiento de un pájaro en vuelo? ¿Qué hay de malo en mirar un automóvil nuevo, perfectamen-

te construido y bien abrillantado? Y... ¿qué hay de malo en observar a una persona hermosa con una cara bien proporcionada, con unas facciones que transmiten buenas sensaciones, inteligencia y capacidad?

El problema no es el deseo, sino lo que le sigue, el "debo tenerlo"

Pero el deseo no se detiene ahí, percibirlo no es solo una percepción, sino que conlleva una sensación. Cuando surge esa sensación uno quiere tocar, contactar, y luego viene la necesidad de poseer, por eso digo: «Es muy hermoso, debo tenerlo», y así es como empieza la efervescencia del deseo.

Por tanto, ¿es posible ver, observar, estar atento a las cosas hermosas o feas de la vida, y no decir «Debo tenerlo o no debo tenerlo»? ¿Alguna vez han observado una cosa, simplemente? ¿Entienden, señores? ¿Han observado alguna vez a su esposa, sus hijos, sus amigos, solo observarlos? ¿Han mirado alguna vez una flor sin llamarla rosa, sin desear ponerla en el ojal o llevársela a casa para dársela a alguien? Si uno es capaz de observar sin todos los valores asignados por la mente, entonces se descubre que el deseo no es algo tan monstruoso.

Uno puede mirar un automóvil, ver su elegancia y no quedar atrapado en la agitación o la contradicción del deseo; sin embargo, eso requiere una inmensa intensidad al observar, no solo una mirada casual. No se trata de no tener deseos, sino de que

la mente sea capaz de mirar simplemente, sin calificar, mirar la Luna y no decir inmediatamente: «Es la Luna, qué hermosa es», sino mirar sin la interferencia del parloteo de la mente. Si puede hacerlo descubrirá que en esa intensidad de la observación, del sentimiento, del verdadero afecto, el amor tiene su propia acción, que no es la acción contradictoria del deseo.

¿Podemos amar sin el deseo de poseer?

Experiméntelo y verá qué difícil es para la mente observar sin comentar lo que observa. Sin lugar a dudas, el amor es de esa naturaleza, ¿verdad? ¿Cómo puede uno amar si la mente nunca está en silencio, si constantemente está pensando en sí mismo? Para amar a alguien con todo su ser, con su mente, su corazón y su cuerpo, se necesita mucha intensidad; cuando el amor es intenso, el deseo rápidamente desaparece. Pero la mayoría nunca tenemos esa intensidad con nada, excepto con lo que nos interesa; sea consciente o inconscientemente, nunca observamos nada si no podemos conseguir algo a cambio.

El deseo es el principio del amor

Así pues, es necesario comprender el deseo, uno tiene que "comprender el deseo" y no "vivir sin deseos", porque si mata el deseo, está paralizado. Cuando uno mira una puesta de sol,

siempre que sea sensible, ese mismo mirar es una satisfacción, y esa satisfacción también es deseo. Si no puede mirar una puesta de sol sin sentir satisfacción, no tiene sensibilidad. Si no puede mirar a un hombre rico en su enorme automóvil y deleitarse en eso, no porque quiera ese automóvil, sino por deleitarse al ver a ese hombre en su gran automóvil, o si no puede mirar a un hombre pobre que no se ha lavado, sucio, sin estudios, desesperado, y no siente enorme pena, afecto y amor, no tiene sensibilidad, ¿cómo puede, entonces, descubrir la realidad si no tiene esa sensibilidad?

De manera que debe comprender el deseo…; a partir de esa comprensión llega el amor. La mayoría no amamos, no sabemos lo que significa, conocemos el placer, conocemos el dolor, conocemos la inconsistencia del placer y, seguramente, la continuidad del dolor; conocemos el placer del sexo y el placer de la fama, de la posición, del prestigio…; hablamos de amor sin cesar, pero no sabemos lo que significa porque no hemos comprendido el deseo, que es el principio del amor…

¿Cómo surge la pasión?

Por tanto, el hombre que quiere comprender el deseo debe comprender, debe escuchar cada susurro de la mente y el corazón, cada estado temperamental, cada cambio de pensamiento y sentimiento, tiene que observar, tiene que ser sensible, tiene que tomar consciencia del deseo. Y uno no puede ser sensible al deseo si lo

condena o lo compara, debe cuidar el deseo porque le dará una comprensión enorme, y de esa comprensión nace la sensibilidad. Entonces uno es sensible, no solo físicamente, a la belleza, a la suciedad, a las estrellas, a la cara sonriente o a las lágrimas, sino también a todas las murmuraciones y los susurros de la mente, a las esperanzas y los temores secretos.

De este escuchar, de esta observación, surge la pasión, una pasión que está íntimamente relacionada con el amor.

El problema surge cuando el pensamiento actúa sobre el deseo

Cuando tengo un deseo siento cierto placer, y si pienso en ello, le doy continuidad. Uno piensa en el sexo, al pensar en el sexo le da continuidad, o piensa en el dolor que tuvo ayer, en la desdicha, y también le da continuidad. Ahora bien, es natural que el deseo surja, es inevitable, uno debe tener deseos, debe reaccionar, de otro modo es una entidad muerta; sin embargo, lo importante es ver, descubrir por uno mismo cuándo darle continuidad y cuándo no.

De modo que uno debe comprender la estructura del pensamiento, cómo influye y controla, cómo moldea y da continuidad al deseo, ¿entienden? Está claro que el pensamiento funciona de acuerdo con la memoria y otras cosas, las cuales no vamos a investigar ahora. Tan solo estamos señalando cómo reforzamos el deseo al pensar en él constantemente y, en con-

secuencia, le damos continuidad, convirtiéndolo en algo de la voluntad; y desde esta voluntad actuamos, pero esa voluntad se basa en placer y dolor: si es agradable quiero más, si es doloroso lo resisto.

Así pues, tanto la resistencia al dolor como la búsqueda de placer, ambas dan continuidad al deseo...; en el momento en que se satisface un deseo eso trae su propio dolor, su propio placer, y de nuevo uno cae en un círculo vicioso.

El pensamiento convierte el sexo en lujuria

El pensamiento, como hemos dicho, sustenta el placer cuando piensa en algo que ha sido agradable, cuando cultiva la imagen, la escena. El pensamiento produce el placer: pensar en el acto sexual se convierte en deseo, lo cual es totalmente diferente del acto sexual en sí mismo. Lo que le interesa a la mayoría de la gente es la pasión de la lujuria. El deseo vehemente, antes y después del sexo, es lujuria, y esa ansia es pensamiento, pero el pensamiento no es amor.

INTERLOCUTOR: ¿Puede haber sexo sin el deseo del pensamiento?

KRISHNAMURTI: Tiene que descubrirlo por sí mismo. El sexo desempaña una parte muy importante en nuestras vidas porque es, quizás, la única experiencia profunda, de primera mano, que tenemos. Nos adaptamos intelectual y emocionalmente,

imitamos, somos seguidores, obedecemos, en todas nuestras relaciones hay dolor y lucha excepto en el acto sexual, y al ser un acto tan diferente y hermoso nos volvemos adictos, por eso se convierte en una esclavitud. La esclavitud es la demanda de continuidad y, de nuevo, se trata de una acción del centro que genera división. Uno está tan limitado por el intelecto, por la familia, por la comunidad, tan limitado por la moralidad social, por las condenas religiosas, que solo le queda esa única relación en la que hay libertad e intensidad; por eso le damos esa importancia tan enorme al sexo, pero si hubiese libertad en todas las cosas, entonces no sería un ansia ni un problema.

Lo convertimos en un problema porque no conseguimos lo suficiente de las relaciones sexuales o porque nos sentimos culpables por tenerlas, o bien porque al tener relaciones, rompemos las reglas establecidas por la sociedad. Es la vieja sociedad la que llama, a la nueva, una sociedad permisiva, porque para la nueva sociedad el sexo es parte de la vida. Si liberamos la mente de la esclavitud de la imitación, de la autoridad, de la conformidad y de las prescripciones religiosas, el sexo ocupará su propio lugar, no será algo que corroe. A partir de ahí, uno puede ver que la libertad es esencial para el amor, pero no la libertad de la revolución, no la libertad de hacer lo que uno quiere, ni la indulgencia abierta o secreta de las ansias de uno, sino más bien la libertad que surge con la comprensión de toda la estructura y la naturaleza del centro. Entonces, esa libertad es amor.

INTERLOCUTOR: Es decir, ¿la libertad no es libertinaje?

KRISHNAMURTI: No, el libertinaje es esclavitud. El amor no es odio, ni celos ni ambición ni espíritu competitivo con su miedo al fracaso; no es el amor a Dios ni el amor al hombre, no es el amor a uno ni a muchos, lo cual de nuevo es una división. Cuando hay amor es personal e impersonal, con o sin objeto. Es como el perfume de una flor, uno o muchos pueden olerlo, lo que importa es el perfume no a quién pertenece.

El problema no es el sexo, sino la falta de amor

Cuando somos jóvenes tenemos fuertes impulsos sexuales, y la mayoría de nosotros tratamos de resolver estos deseos controlándolos y disciplinándolos, porque pensamos que si no les ponemos ningún freno, nos volveríamos unos consumados lujuriosos. Las religiones organizadas se preocupan por nuestra moralidad sexual, pero nos permiten perpetrar la violencia o el asesinato en nombre del patriotismo, son indulgentes con la envidia y la astuta crueldad, la persecución de poder y éxito. ¿Por qué están tan preocupados por este tipo concreto de moralidad y no denuncian la explotación, la codicia y la guerra? ¿No se debe a que las religiones organizadas, siendo parte del entorno que nosotros hemos creado, dependen de nuestros miedos y esperanzas, de nuestra envidia y separatismo, para su misma existencia? De modo que en el campo religioso, como en todos los demás, la mente se sustenta de las proyecciones de sus propios deseos.

Mientras no se comprenda profundamente todo el proceso del deseo, la actual institución del matrimonio, ya sea en el este o en el oeste, no solucionará el problema sexual. El amor no surge por firmar un contrato, no se basa en el intercambio de gratificación ni en la seguridad y el confort mutuo, todas estas cosas son de la mente, por eso el amor ocupa un lugar tan pequeño en nuestras vidas. El amor no es de la mente, es totalmente independiente del pensamiento, con sus astutos cálculos, sus reacciones y demandas de seguridad propia. Cuando hay amor, el sexo nunca es un problema, la falta de amor es lo que crea el problema.

¿Por qué pensamos en el sexo?

¿Por qué la mente piensa en el sexo? ¿Por qué? ¿Por qué se ha convertido en un tema central en vuestra vida? Mientras uno no comprenda la mente que piensa en el problema, el sexo se convierte en un problema enorme, difícil y complejo. El acto en sí mismo nunca puede ser un problema, pero pensar en el acto es lo que genera el problema.

3. Novios y novias

¿Por qué la relación crea dependencia?

Físicamente dependemos del cartero, del lechero, del supermercado. Cuando hablamos de dependencia, ¿qué queremos decir con esa palabra? ¿Son todas las relaciones de dependencia?

Si lo analizamos, uno puede descubrir perfectamente por qué depende: se siente vacío, a disgusto consigo mismo, carece de energía, intensidad, capacidad, claridad, y depende de otro para satisfacer esa carencia, esa falta de percepción, esa sensación de no ser capaz de sostenerse moralmente por sí mismo, sea intelectual, emocional o físicamente. Uno también depende porque quiere sentirse seguro: lo primero que pide un niño es seguridad, y la mayoría de la gente desea seguridad, la cual lleva implícito, la comodidad. Todas estas cosas están implicadas cuando uno trata de descubrir por qué depende emocional, intelectual y espiritualmente.

Dependo de otro porque me da placer, confort, satisfacción, una sensación de seguridad, de equilibrio, de armonía, de compañerismo y de unión. Vamos a examinar ahora si eso es verdad o no. Me aferro a usted emocionalmente, físicamente, intelectualmente o de cualquier otra forma, porque me siento aislado, separado de todos. Esa separación es muy dolorosa, y la necesidad de identificarme con otro surge de esa sensación de aislamiento. Por favor, no acepten lo que digo, estamos examinándolo, analizándolo, investigando juntos.

¿Por qué quiero tanto tener un novio o una novia?

Como nos sentimos solos, buscamos compasión, amistad, algo a lo que aferrarnos. Eso es lo que sucede a nuestro alrededor: intelectualmente, físicamente, en los niveles más profundos de nuestra consciencia, existe esa constante necesidad de encontrar a alguien, o encontrar una idea, una esperanza, algo que nos aporte esa gran sensación de ser, esa sensación de estar identificado con otro o con nosotros mismos. Actuamos así porque tenemos una sensación de vacío, de soledad, de carencia en todas nuestras actividades egoístas... Pero como dependemos de alguien o de una idea, en ese mismo proceso, sentimos incertidumbre, tememos que esa cosa de la que dependemos pueda cambiar, volverse insegura, y por eso nos volvemos celosos, agresivos, exigentes, posesivos y dominantes. Así es como empieza la lucha.

Usted quiere ser libre, pero yo no se lo permito, o si se fija en alguna otra persona, de inmediato me siento confundido, perdido, celoso, ansioso, y a ese proceso lo llamamos relación. Relación es estar en contacto con otro, pero yo no estoy en contacto con nadie debido a mi miedo, a mi soledad, a mi ansiedad, a mis actividades egoístas, me aferro a eso. ¿Cómo estar seguro del otro?... No es posible estar seguro de nada, sin embargo, deposito toda mi seguridad en otro...

No se evadan, lo importante no es evadirse, sino descubrir por qué son dependientes; si eso está claro, se termina el problema, de lo contrario, puede que permitan que esa persona se vaya, pero se aferrarán a otra.

Lo llamamos amor

Lo llamamos amor, lo llamamos protección, lo nombramos con docenas de palabras absurdas, pero nunca investigamos realmente qué es la relación. Nos relacionamos debido a nuestra incertidumbre interna, a nuestra demanda de seguridad, a la exigencia de garantía en la relación, y esa es una dependencia más profunda y más sutil que la física. Ahora bien, si no dependemos, ¿qué sucede? Nos sentimos perdidos, no tenemos un amarre ni un puerto donde decir: «Aquí estoy en casa...».

Pasión o lujuria, la belleza del sexo

Si el pensamiento forma una imagen del placer, forzosamente debe haber lujuria y no la libertad de la pasión. Cuando el placer es el principal motivo, eso es lujuria; cuando el sentimiento sexual surge del placer, eso es lujuria, pero si el sentimiento sexual nace del amor, no es lujuria, aunque en ese momento pueda haber un gran deleite... La belleza del sexo es la ausencia del "yo", del ego, pero pensar en el sexo es reafirmar el ego, y eso es placer...

INTERLOCUTOR: ¿Qué es la pasión entonces?

KRISHNAMURTI: La pasión es hacer algo con dicha, con éxtasis, lo cual no es placer. En el placer siempre existe una forma sutil de esfuerzo, una búsqueda, un anhelo, una exigencia, un forcejeo para mantenerlo, para conseguirlo. En la pasión no hay exigencia, por eso no hay lucha; en la pasión no existe la más leve intención de realizarse, por tanto, no hay frustración ni dolor alguno. La pasión es la libertad del "yo"..., en consecuencia, la pasión es la esencia de la vida, la pasión es esa cosa que se mueve y vive, pero si el pensamiento interviene con todos los problemas del logro y la posesión, entonces la pasión cesa.

¿Por qué el sexo se ha vuelto tan importante?

¿Es posible afrontar la demanda sexual de manera inteligente, sin convertirla en un problema?

Ahora, ¿qué queremos decir con sexo? ¿Es el simple acto sexual o el pensamiento que excita, estimula, fomenta el acto...?

¿Por qué el sexo se ha convertido en un problema en nuestras vidas?

El sexo es un problema porque parece que, en ese acto, hay completa ausencia del "yo"; en ese momento, uno es feliz porque hay un cese de nuestra propia conciencia, del "mí". Ahora, como deseamos prolongar ese cese, como deseamos más ausencia del "yo", con su completa felicidad a través de la unión, la integración, lógicamente, se vuelve muy importante, ¿no es cierto? Debido a que surge algo que me proporciona una dicha no adulterada, un olvido completo de mí mismo, quiero más y más, pero ¿por qué quiero más? Como tengo conflicto con todas las cosas, con todas las relaciones, con la propiedad, con la gente, con las ideas..., vivo en conflicto, dolor, lucha, desdicha... y, lógicamente, quiero más sexo porque me da felicidad mientras que las demás cosas me traen desdicha...

Así que el problema no es el sexo, de eso no hay duda, sino cómo liberarse del "yo". Uno ha experimentado ese estado de ser en el cual el "yo" está ausente, aunque sea por unos segundos, por un día..., por eso existe este constante anhelo por repetir ese estado de ausencia del "yo".

A menos que uno no resuelva todo el contenido de ese con-

flicto, esa relajación del ego a través del sexo seguirá siendo un problema tremendo…

El amor no es sólo sexo

Y ¿cómo puede conseguir amor? Sin lugar a dudas, el amor no es una cosa de la mente, ¿no es cierto?, el amor no es el simple acto sexual, ¿verdad?, el amor es algo que la mente no tiene ninguna posibilidad de alcanzar…

Tan solo hay amor cuando uno se olvida de sí mismo, y para tener esa bendición del amor, uno debe ser libre a través de la comprensión de la relación. Cuando hay amor, entonces el acto sexual tiene un significado muy diferente; en ese momento, el acto no es una evasión, no es un hábito…, el amor es un estado de ser.

La homosexualidad es un hecho como lo es la heterosexualidad

Muchas personas tienen serias dificultades con el hecho de la homosexualidad. Los maestros, durante siglos, han evitado esta cuestión… Ha sido un problema durante miles y miles de años… Así como la heterosexualidad es un hecho, la homosexualidad también existe en el mundo, ¿por qué lo hemos convertido en un problema tan grande? Aparentemente, no ha-

cemos de la heterosexualidad un problema, mientras que lo otro lo convertimos en un problema, ¿por qué? Es un hecho, por tanto, ¿debemos investigar el tema de la heterosexualidad y el de la homosexualidad de diferentes formas? No se trata de condenar uno u otro, de aceptar uno y negar el otro, sino de investigar por qué la sexualidad, ambas, se ha vuelto tan enormemente importante.

No intentamos cambiar una montaña o un pájaro, entonces, ¿por qué tratar de cambiar nuestras preferencias sexuales?

Solo una mente libre, un cerebro libre de problemas, puede afrontar las dificultades y resolverlas de inmediato... Tenemos problemas de relación entre hombre y mujer, entre hombre y hombre, etcétera. La homosexualidad crece cada vez más en este país, no significa que no exista en otros países pero ya saben de lo que hablo. Obsérvenlo muy detenidamente, mírenlo, no traten de cambiarlo, ni de dirigirlo, ni digan «no debe ser así», «debe ser de otra manera», o «ayúdeme a superarlo», solo observen. No pueden cambiar el perfil de esa montaña o el vuelo del pájaro, ni tampoco el fluir o la velocidad del agua. Únicamente observen y vean su belleza. Pero si cuando observan dicen: «Esto no es tan hermoso como la montaña que vi ayer», no están observando, sino tan solo comparando.

La importancia de compartir, estar en comunión con el otro

La vida es un movimiento constante en la relación, y si uno está completamente alerta, atento a todo lo que sucede en el mundo, debe comprender ese movimiento que es la vida, no un área concreta: científica, biológica, tradicional o el área de acumulación de conocimientos, sino el área total. De lo contrario, uno no puede compartir.

Saben, la palabra "compartir" tiene un significado extraordinario. Podemos compartir dinero, ropa, si tenemos un poco de comida, podemos ofrecerla, compartirla con el otro, pero más allá de eso, difícilmente compartimos con los demás. Compartir no solo significa comunicación verbal, como comprender el significado de las palabras y su naturaleza, sino que también significa comunión. Estar en comunión es una de las cosas más difíciles en la vida. Quizá seamos bastante buenos comunicando algo que tenemos, queremos o esperamos tener, pero estar en comunión con otro es mucho más difícil.

Porque estar en comunión significa que la persona que habla y la que escucha deben tener la misma intensidad, la misma pasión y, a la vez, estar en el mismo nivel y en el mismo momento en un estado en el que la mente ni acepta ni rechaza, sino que escucha de verdad. Solo entonces existe una posibilidad de comunión, de estar en comunión con algo. Es relativamente fácil estar en comunión con la naturaleza. Y uno puede estar en comunión con algo si no interfiere ningún impedimento, verbal

o intelectual, entre uno, el observador, y la cosa observada. Sin embargo, existe un estado, quizás, de mucho afecto, un estado intenso en el cual ambos se encuentran en el mismo nivel, en el mismo tiempo y con la misma intensidad. De no ser así, la comunicación no es posible, en especial esa comunión que, de hecho, es compartir. Este acto de comunión es realmente muy sorprendente, porque es esa comunión, ese estado de intensidad, la que transforma, de hecho, la condición total de la mente.

Después de todo, el amor, si puedo usar esta palabra sin otorgarle ahora ningún significado concreto, solo es posible cuando existe el acto de compartir, repito, únicamente es posible cuando existe esa cualidad particular de intensidad, de comunicación no verbal, en un mismo nivel y en el mismo tiempo. De lo contrario, no es amor, se convierte en puro sentimentalismo, lo cual no tiene ningún valor.

Nuestra vida diaria, no el momento supremo de un segundo, sino el vivir cotidiano, es un acto de transmitir, escuchar y comprender. Para la mayoría de nosotros, escuchar es una de las cosas más difíciles de hacer, pero es un gran arte, es un arte más grande que cualquier otro. Casi nunca escuchamos porque la mayoría de nosotros estamos muy ocupados con nuestros propios problemas, con nuestras ideas, opiniones, con el interminable parloteo de nuestras contradicciones, fantasías, mitos y ambiciones. Difícilmente prestamos atención, no solo a lo que dice el otro, sino a los pájaros, a la puesta de sol, al reflejo en el agua. Si uno sabe escuchar, lo cual exige una extraordinaria energía, entonces en ese acto de escuchar hay comunión completa, y las

palabras, el significado de las palabras, su construcción, tienen muy poca importancia. De modo que usted y quien les habla debemos compartir plenamente la verdad o la falsedad de lo que decimos, y aunque para la mayoría es muy difícil escuchar, solo escuchando se aprende.

Un amigo o un amante no es una pieza de mobiliario

La relación basada en la necesidad mutua solo genera conflicto, y por muy interdependientes que seamos unos de otros nos utilizamos mutuamente para cierto propósito, para cierta finalidad. No puede haber relación siempre que tengamos un objetivo en mente: usted me utiliza, y yo puedo utilizarle a usted; en esa utilización mutua perdemos el contacto. Una sociedad que se basa en la utilización mutua es un terreno abonado para la violencia, y cuando utilizamos a otro, solo tenemos en mente lo que queremos conseguir, pero ese objetivo, esa ganancia, impide la relación, la comunión. Cuando utilizamos a otro, por muy gratificante y cómodo que pueda ser, siempre hay miedo, y para dejar de sentir ese miedo, poseemos. De esa posesión nace la envidia, la sospecha, el conflicto permanente, y una relación así nunca puede llevar a la felicidad.

Una sociedad cuya estructura está basada en la mera necesidad, sea física o psicológica, alimenta el conflicto, la confusión y la desdicha. La sociedad es la proyección de uno mismo en relación con otro, una relación en la que predominan la necesidad y

la utilización mutua. Cuando uno utiliza a otro para su necesidad, física o psicológica, en realidad no existe relación, un verdadero contacto ni comunión con el otro; ¿cómo puede haber comunión con el otro si lo utilizamos como una pieza de mobiliario para nuestra conveniencia y confort? Así pues, es fundamental comprender el significado de la relación en la vida diaria.

Amar y ser amado

¿No es muy importante cuando somos jóvenes amar y ser amados? Me parece que la mayoría ni amamos ni somos amados, y mientras somos jóvenes creo que es esencial comprender con toda seriedad este problema, porque es posible que al ser jóvenes tengamos la sensibilidad suficiente para sentirlo, para conocer su valor, su perfume, y, tal vez, a medida que crezcamos no se destruya del todo. De modo que vamos a considerar esta cuestión, es decir, no que me amen, sino que ame. ¿Qué significa amar? ¿Es un ideal? ¿Es algo lejano, inalcanzable, o es algo que cada uno puede sentir en algún momento del día? Sentirlo, darse cuenta, conocer la cualidad de la compasión, de la comprensión, de la ayuda natural, de socorrer sin ningún motivo, de ser amable, generoso, tener armonía, afecto por algo; afecto por un perro, ser comprensivo con el vecino, ser generoso y comprensivo con un amigo, ¿es eso lo que queremos decir con la palabra "amor" o el amor es algo donde no existe resentimiento alguno, donde el perdón es para siempre? ¿Es posible sentir eso mientras uno es joven?

Cuando somos jóvenes la mayoría lo siente, siente esa sensación de agonía en lo externo, siente compasión por el vecino, por el perro, por aquellos que no son nada, pero ¿no debería estar siempre este afecto? ¿No debería uno encontrar siempre un momento en el día para ayudar a otro, cuidar de un árbol, del jardín, ayudar en casa o en un albergue, de tal manera que uno madure, que experimente lo que debería considerarse natural, no una consideración forzada que solo es una palabra negativa incluso para la propia felicidad de uno, sino esa consideración que no tiene ningún motivo? Y bien, ¿no debería uno experimentar, cuando es joven, esa cualidad del verdadero afecto? No es posible generarla, uno debe tenerla, y todos aquellos que están a cargo de otros, como son el tutor, los padres, los profesores, también deberían tenerla. Sin embargo, la mayoría de la gente no la tiene, tan solo les interesan sus logros, sus anhelos, sus éxitos, su conocimiento y todo lo que han hecho. Dan tanta importancia a fortalecer su pasado que finalmente los destruye.

Por tanto, mientras uno es joven, ¿no debería saber lo que es cuidar de su casa, de los diferentes árboles que uno mismo cava y planta, de manera que experimente ese sentimiento sutil de compasión, afecto, generosidad, verdadera generosidad, no la generosidad de la mente, lo cual significa dar a otro un poco de lo que uno tiene? De no ser así, si cuando uno es joven no siente eso, será muy difícil que lo sienta cuando sea mayor; pero si tiene ese sentimiento de amor, de generosidad, de amabilidad y de bondad, entonces, quizá, pueda despertarlo en los demás.

4. Abstinencia y castidad

La abstinencia no es más que control

El hombre siempre ha tratado de alcanzar cierto estado de dicha, de verdad. El hombre ha torturado su mente a través de la disciplina, el control, la negación de sí mismo, la abstinencia, la austeridad...

Todos los sistemas del este o el oeste implican control permanente, implican forzar la mente continuamente para que se ajuste a determinado modelo establecido por el sacerdote, los libros sagrados, y todas esas cosas desafortunadas que son la esencia misma de la violencia. La violencia no radica en negar el sexo, sino en negar todas las formas de deseo, todas las formas de belleza...

Los votos de abstinencia son una pérdida de energía, lo cual no significa abandonarse al sexo

Uno hace un voto..., y se reprime, se controla, lucha sin cesar contra sí mismo el resto de su vida para mantener ese voto. ¡Fíjense qué desperdicio de energía! Dejarse llevar también es una pérdida de energía, pero esa pérdida es mucho mayor cuando uno reprime. El esfuerzo que uno hace cuando reprime, controla y niega sus deseos distorsiona la mente...

La abstinencia no es más que control: la castidad es amor

La castidad únicamente puede existir cuando hay amor. Sin amor no hay castidad, sin amor la castidad no es más que una forma de lujuria... De modo que la castidad deja de ser un problema cuando hay amor, entonces la vida no es un problema. La vida es para vivirla completamente en la plenitud del amor, y esa revolución producirá un nuevo mundo.

Cuando hay amor, el sexo ocupa su justo lugar

Un corazón disciplinado, un corazón reprimido, no puede saber lo que es el amor, no puede conocer el amor si está atrapado en el hábito, en la sensación religiosa o física, psicológica o de

los sentidos... Tan solo hay amor cuando la mente y el corazón están libres del miedo, de la rutina de los hábitos sensoriales, cuando hay generosidad y compasión. Ese amor es castidad.

5. Matrimonio y amistad

En casa nunca estamos con nadie porque vivimos en nuestros propios pensamientos

Todos queremos compañía, queremos tener relaciones sexuales, esa necesidad biológica, y también queremos a alguien en quien confiar, en quien podamos encontrar seguridad, que nos aporte esa sensación de confort y de apoyo. Debido a que la mayoría de nosotros no podemos estar solos y no nos valemos por nosotros mismos, decimos que debemos casarnos, tener un amigo o lo que sea, alguien con quien estar en casa. Sin embargo, en casa nunca estamos con nadie porque vivimos en nuestros propios pensamientos, con nuestros problemas, nuestras ambiciones, etcétera. Nos asusta estar solos porque la vida es muy solitaria, la vida es terriblemente compleja y problemática, y uno necesita a alguien con quien hablar de esas cosas. De igual modo, cuando uno se casa, tiene relaciones sexuales,

hijos, etcétera, pero en esa relación entre hombre y mujer no hay amor: el hombre utiliza a la mujer y la mujer al hombre, él se aprovecha de ella y ella se aprovecha de él...

De modo que uno tiene que descubrir cómo vivir con otro sin conflicto... Eso requiere mucha inteligencia e integridad.

Relación significa estar en contacto

La palabra "relación" significa estar en contacto, tener ese sentido de unidad con el otro, no como entidades separadas que están juntas o se sienten unidas, sino que la relación misma produce esta cualidad, este sentimiento de no estar separado...

¿Alguna vez nos relacionamos, en el sentido profundo de la palabra? ¿Existe esa clase de relación tan plácida como la profundidad del mar?

La relación es algo que florece

Así, si uno tiene esa cualidad de la mente, del cerebro, o el sentimiento de que la relación es un florecer, un movimiento, que no es un estado estático sino una cosa viva, no puede encerrarla en una jaula y decir que es así y no moverse de ahí. Entonces puede cuestionar: ¿qué es el matrimonio o el no matrimonio? ¿Entienden? Uno puede vivir con otra persona, tener sexo, ser compañeros, ir de la mano, hablar...

La responsabilidad es fundamental, ¿no es cierto? Ser responsable de la gente con la que uno vive, ser responsable no solo de su mujer, sino ser responsable de todo lo que sucede en el mundo...

Si tengo hijos, si digo que los quiero, si me siento responsable, entonces soy responsable de todo lo que sucede en sus vidas, y ellos a su vez deben ser responsables de mí durante toda su vida; debo tratar de que tengan la escuela adecuada, que no sean masacrados en una guerra...

A menos que uno tenga esta cualidad del amor, todo lo demás no tiene valor.

El hábito no es amor

Tan solo para las muy pocas personas que aman, la relación matrimonial tiene significado. En este caso es inquebrantable, no consiste en un simple hábito o conveniencia, tampoco se basa en la necesidad biológica o sexual; en ese amor incondicional, las identidades se fusionan...

Sin embargo, para la inmensa mayoría no existe fusión en la relación matrimonial... Usted vive en su aislamiento y ella en el suyo propio, y crean hábitos para asegurarse placer sexual...

El amor no es un hábito, el amor es algo dichoso, creativo, nuevo. El hábito es lo contrario del amor, pero como están atrapados en el hábito, su relación rutinaria con la otra parte está muerta, naturalmente... De manera que usted, como individuo

responsable de la relación, tiene que hacer algo..., y solo podrá hacerlo cuando su mente y su corazón despierten.

Sin duda, debe ser posible tener una relación sexual con alguien a quien ama sin la pesadilla que normalmente le sigue

¿Pueden dos personas estar enamoradas y ambas ser tan inteligentes, tan sensibles que haya libertad y no exista ese centro que genera conflicto? El conflicto no es el sentimiento de enamoramiento, el enamoramiento no tiene conflicto alguno. En el enamoramiento, no hay pérdida de energía, la pérdida de energía está en lo que sigue, en todo lo que viene después: los celos, la posesión, la sospecha, la duda, el miedo a perder el amor, la constante reafirmación y seguridad. Sin duda, debe ser posible tener una relación sexual con alguien a quien uno ama sin la pesadilla que normalmente le sigue, ¡por supuesto que es posible!

6. Profesores, escuelas, educación y uno mismo

¿Por qué se les educa?

¿Alguna vez han pensado por qué se les educa, por qué estudian historia, matemáticas, geografía o cualquier otra materia? ¿Alguna vez han pensado por qué van a la escuela o a la universidad? ¿No es muy importante descubrir por qué asimilan tanta información y tantos conocimientos? ¿Qué es eso que llamamos educación? Sus padres los mandan aquí, quizás porque ellos mismos pasaron exámenes y aprobaron varias carreras, pero ¿se han preguntado por qué están aquí?, ¿y los profesores les han preguntado por qué están aquí? ¿Saben los profesores por qué están aquí ellos? ¿No deberían tratar de descubrir en qué consiste toda esta lucha, esa lucha por estudiar, aprobar exámenes, vivir lejos de su hogar sin miedo, jugar bien a los juegos, etcétera? ¿No deberían los profesores ayudarles a

investigar todo esto, y no simplemente prepararlos para que aprueben exámenes?

Los chicos pasan exámenes porque saben que tendrán que conseguir un empleo, tendrán que ganarse la vida, pero, ¿por qué tienen que examinarse las chicas?, ¿tienen que estudiar para conseguir un buen esposo? No se rían, piénsenlo un poco. ¿Sus padres las mandan a la escuela porque son una carga en el hogar? ¿Aprobando exámenes van a comprender el significado total de la vida? Algunas personas son muy brillantes pasando exámenes, pero eso no necesariamente significa que sean inteligentes, otros que no aprueban los exámenes pueden ser más inteligentes, pueden ser más capaces con sus manos y pensar las cosas con más claridad que una persona que solo memoriza para aprobar exámenes.

La mayoría de los chicos solo estudian para conseguir un empleo, esa es toda su aspiración en la vida, pero una vez que tienen un empleo, ¿qué sucede? Se casan, vienen los hijos, y quedan atrapados el resto de sus vidas en esta maquinaria, ¿no es cierto? Se convierten en oficinistas, abogados o policías, las peleas con sus esposas y sus hijos no terminan, su vida hasta que mueren es una lucha constante.

¿Y qué sucede con las chicas? También se casan, ese es su objetivo, igual que el interés de sus padres que quieren que se casen, luego tienen hijos, y si tienen un poco de dinero, entonces se preocupan por... su aspecto; les preocupan sus peleas con sus maridos y lo que la gente dirá.

¿Se dan cuenta de todo esto? ¿No lo han visto en su familia,

en sus vecinos? ¿No se dan cuenta de que estas cosas suceden todo el tiempo? ¿Acaso no deben descubrir cuál es el significado de la educación, por qué estudian, por qué sus padres quieren que tengan estudios, por qué ellos pronuncian discursos elocuentes acerca de lo que se supone debería ser la educación en el mundo? Puede que ustedes sean capaces de leer a Bernard Shaw, citar a Shakespeare, a Voltaire o algún filósofo nuevo, pero si no son inteligentes, si no son creativos en la vida, ¿cuál es el sentido de la educación?

Por tanto, ¿no es importante que los profesores así como los estudiantes descubran cómo ser inteligentes? La educación no consiste solamente en saber leer y aprobar exámenes, cualquier persona lista puede hacerlo, la educación consiste en cultivar la inteligencia, ¿no es verdad? Por inteligencia, no quiero decir astucia o tratar de ser más hábil para superar a otro; sin duda, la inteligencia es algo muy diferente, la inteligencia surge cuando uno no tiene miedo. Ahora, ¿cuándo sentimos miedo? El miedo llega cuando uno piensa lo que la gente o los padres pueden decir, uno tiene miedo a que lo critiquen, lo castiguen, le suspendan un examen; cuando el profesor nos riñe o cuando no somos populares en la clase, en la escuela, en el entorno, gradualmente el miedo nos invade.

Es obvio que el miedo es un impedimento para ser inteligente, ¿no es verdad? Lo prioritario en la educación es, sin lugar a dudas, ayudar al estudiante, usted y yo, a observar y comprender las causas del miedo para que desde la infancia en adelante pueda vivir sin miedo.

La verdadera educación nos ayuda a comprender la vida, no solo a conseguir recompensas

La correcta educación se interesa por la libertad individual, la cual puede producir, por sí sola, una verdadera cooperación con el todo y con los demás. Pero esta libertad no se consigue con la búsqueda del engrandecimiento y el éxito propio, la libertad llega con el conocimiento de uno mismo, cuando la mente transciende los impedimentos que ella misma ha creado debido a sus ansias de seguridad.

La función de la educación es ayudar a cada individuo a descubrir todos estos impedimentos psicológicos y no meramente imponerle nuevos patrones de conducta, nuevos modos de pensamiento; tal imposición en ningún caso puede despertar la inteligencia ni la comprensión creativa, sino que condiciona más aún al individuo. No cabe duda de que esto es lo que está sucediendo en todo el mundo, y, por eso, nuestros problemas siguen y se multiplican.

Solo cuando empecemos a comprender el significado profundo de la vida humana puede haber una verdadera educación. Sin embargo, para comprenderlo, la mente por sí misma debe liberarse inteligentemente del deseo de recompensa que genera miedo y conformidad. Si tratamos a nuestros hijos como una propiedad personal, si nos servimos de ellos para dar continuidad a nuestros mezquinos egos y para la realización de nuestras ambiciones, entonces construiremos un entorno, una estructura social en la que no puede haber amor, sino tan solo la búsqueda de conveniencias egoístas.

La correcta educación

La correcta educación no puede darse *en masse:* estudiar a cada niño requiere paciencia, atención e inteligencia. Observar las propensiones de cada estudiante, sus aptitudes, su temperamento, comprender sus dificultades, tener en cuenta su influencia hereditaria, la influencia de sus padres, y no considerarlo meramente como parte de una categoría a la que puede pertenecer, todo esto requiere una mente rápida y flexible, una mente que no esté atrapada en ningún sistema o prejuicio, exige pericia, profundo interés y, por encima de todo, profundo afecto. Formar a educadores dotados de estas cualidades es uno de nuestros mayores problemas en la actualidad.

El espíritu de libertad individual e inteligencia debe prevalecer en todo momento y en todas las escuelas, no debe dejarse solo al azar; tiene muy poca trascendencia citar casualmente y en determinados momentos las palabras “libertad” o “inteligencia”.

Es muy importante que los estudiantes y los profesores se reúnan con regularidad para tratar juntos los temas relacionados con el bienestar de todo el grupo, debe formarse un consejo estudiantil en el que estén representados los profesores, donde intenten resolverse todos los problemas de disciplina, de limpieza, de comida, etcétera; y que sirva también para ayudar a orientar a los estudiantes que de alguna manera son demasiado indulgentes consigo mismos, indiferentes u obstinados.

Los estudiantes deben elegir entre ellos quiénes serán los

responsables de cumplir con las decisiones acordadas y colaborar en la supervisión general. Después de todo, el autogobierno en la escuela es una preparación para el autogobierno de sí mismos en la vida que les tocará vivir. Si el estudiante, mientras está en la escuela, aprende a ser considerado, impersonal e inteligente en cualquier discusión referente a los problemas cotidianos, cuando sea mayor podrá afrontar, con efectividad y sin acaloramiento, retos mayores y más complejos de la vida. La escuela debe animar a los estudiantes a comprender las dificultades, las peculiaridades de los demás, su estado de ánimo y temperamento, porque entonces, a medida que crezcan, serán más razonables y pacientes en sus relaciones con los demás.

Este mismo espíritu de libertad e inteligencia debe estar presente también en los estudios de los jóvenes: si el alumno tiene que ser creativo y no un autómata, no debemos fomentar que acepte fórmulas y conclusiones. Incluso en el estudio de la ciencia debemos razonar con ellos, ayudarles a ver el problema en su totalidad y a que empleen su propio criterio.

* * *

Si el educador se preocupa por la libertad del individuo y no por sus ideas preconcebidas, ayudará al estudiante a descubrir esa libertad, y le animará a que comprenda su entorno, su propio temperamento, su formación religiosa y su pasado familiar, todas ellas, influencias y consecuencias que seguramente recaen sobre él.

Descubrir nuestros intereses propios

La correcta educación también debe ayudar al estudiante a descubrir lo que más le interesa, porque si no encuentra su vocación, malgastará toda su vida, se sentirá frustrado haciendo algo que no le gusta.

Si quiere ser artista y se convierte en empleado de oficina, pasará toda su vida quejándose y consumiéndose. Por eso es tan importante que cada uno descubra lo que quiere hacer y ver si merece la pena hacerlo. Un joven puede desear ser soldado, pero antes de hacerse soldado deberían ayudarle a descubrir si la vocación militar beneficia a toda la humanidad.

La correcta educación debe ayudar al estudiante no solo a desarrollar sus capacidades, sino también a comprender cuál es su mayor interés. En un mundo desgarrado por las guerras, la destrucción y la miseria, uno debe ser capaz de construir un nuevo orden social y crear una manera diferente de vivir.

La responsabilidad de establecer una sociedad pacífica y progresista corresponde principalmente al educador, y es evidente, sin volvernos emocionales, que tiene esa tremenda oportunidad de ayudar a conseguir esa transformación social. La educación correcta no depende de las normativas del gobierno o de los métodos de un sistema específico, está en nuestras propias manos, en las manos de padres y profesores.

Si los padres se preocuparan realmente por sus hijos, crearían una nueva sociedad, pero generalmente la mayoría de los padres no se ocupan y, como consecuencia, no le dedican tiem-

po a este problema tan urgente. Tienen tiempo para ganar dinero, para divertirse, para sus rituales y cultos, pero no tienen tiempo para considerar cuál es la correcta educación de sus hijos. Este es un hecho que la mayoría de la gente no quiere afrontar porque afrontarlo implica que deberían dejar a un lado sus diversiones y distracciones, y probablemente no quieran hacerlo; por eso mandan a sus hijos a escuelas en las que los profesores no se ocupan de sus hijos más de lo que lo hacen sus propios padres. ¿Por qué los profesores deberían hacerlo? Para ellos, enseñar solo es un trabajo, una forma de ganar dinero.

Si uno lo mira desde detrás de la cortina, este mundo que hemos creado es tan superficial, tan artificial, tan feo; hemos decorado esta cortina esperando que cada cosa se arregle por sí misma. Lamentablemente, la mayoría de la gente no es muy seria respecto a la vida excepto, quizá, en lo referente a ganar dinero, a conseguir poder o excitación sexual. No quieren afrontar las otras complejidades de la vida y, por eso, cuando los hijos crecen son tan inmaduros y se integran tan poco; como sus padres, están en constante lucha consigo mismos y con el mundo.

Decimos con mucha facilidad que amamos a nuestros hijos, pero ¿hay amor en nuestros corazones cuando aceptamos las actuales condiciones sociales, cuando no queremos generar una transformación fundamental en esta sociedad destructiva? Mientras dejemos en manos de los especialistas la educación de nuestros hijos, la confusión y la desdicha continuarán, porque los especialistas, al estar interesados en la parte y no en el todo, no están integrados ellos mismos.

En vez de ser el trabajo más honrado y responsable, la educación hoy en día es mirada muy despectivamente, y la mayoría de los educadores están anclados en una rutina, no les interesa realmente la integración y la inteligencia, solo les preocupa transmitir información. Un profesor que solo transmite información mientras el mundo estalla a su alrededor, no es un buen educador.

Un educador no es únicamente un transmisor de información, es una persona que señala el camino hacia la sabiduría, hacia la verdad; la verdad es mucho más importante que el profesor... Para crear una nueva sociedad, cada uno de nosotros debe ser un verdadero profesor, lo cual significa que tenemos que ser a la vez estudiante y profesor, tenemos que educarnos a nosotros mismos.

Liberarse del condicionamiento y del conformismo

El niño es un receptor de influencias, ¿no es cierto? Recibe influencias no solo de usted y mías, sino de su entorno, su escuela, el clima, la comida, los libros que lee. Si sus padres son católicos o comunistas, será deliberadamente moldeado y condicionado, esto es lo que, de una manera u otra, hace cada padre y cada profesor. Entonces, ¿podemos tomar conciencia de estas múltiples influencias y ayudar al niño a darse cuenta de ellas de tal manera que cuando crezca no quede atrapado en ninguna de ellas? Sin duda, lo importante es ayudar al niño a no con-

dicionarse como católico, como hindú o australiano mientras madura, sino ayudarle a ser una persona totalmente inteligente. Esto solo puede suceder si uno, como profesor o como padre, ve la verdad de que debe haber libertad desde el mismo inicio.

La libertad no nace de la disciplina, la libertad no nace después de condicionar la mente o mientras está operando desde el condicionamiento. Tan solo puede haber libertad si usted y yo nos damos cuenta de todas las influencias que condicionan la mente y ayudamos al niño a estar igualmente atento, de manera que no quede atrapado en ninguna de ellas. Sin embargo, la mayoría de padres y profesores creen que el niño debe ajustarse a la sociedad, ¿qué hará si no se ajusta? Para casi todas las personas, amoldarse es imperativo y básico, ¿no es cierto? Aceptamos la idea de que el niño debe adaptarse a la civilización, a la cultura, a la sociedad, lo damos por sentado, y a través de la educación le ayudamos a amoldarse, a ajustarse a la sociedad.

Pero ¿es necesario que el niño se amolde a la sociedad? Si el padre o el profesor sienten que la libertad es lo imperativo, lo esencial, y no el simple ajustarse a la sociedad, entonces, mientras el niño crece él mismo estará pendiente de las influencias que condicionan su mente y no se amoldará a la sociedad actual con su codicia, su corrupción, su poder, sus dogmas y su enfoque autoritario; estas personas crearán una clase de sociedad totalmente diferente.

Decimos que algún día sucederá esa "utopía"; teóricamente es muy bonita pero nunca sucede, y me temo que tanto el educador como el padre necesitan educarse. Si solo nos centramos

en el condicionamiento del niño para que se ajuste a determinada cultura o patrón social, perpetuaremos el estado presente con su interminable lucha entre unos y otros y estaremos condenados a la misma desdicha.

7. Padres, sociedad y uno mismo

¿Qué quieren realmente los padres?

En general, está aceptado que los padres quieran educar a sus hijos para que encajen en la sociedad, para que se ajusten y se adapten a la forma de pensar de la sociedad, lo cual realmente significa ayudarles a prepararse para conseguir una profesión que les permita ganarse la vida. Quieren educar a sus hijos para que aprueben exámenes, obtengan un título en alguna universidad y consigan un trabajo bastante bueno, una posición segura en la sociedad; esta es la preocupación de la mayoría de los padres.

Esto suscita la compleja cuestión del trasfondo cultural y social del padre y el educador, ¿verdad? En realidad significa investigar para descubrir qué es la sociedad y si la educación es el simple condicionamiento del estudiante para que sirva a la sociedad según el modelo establecido. Por otro lado, cuando el estudiante crece y deja la universidad, ¿debe oponerse a la

sociedad o debe ser capaz de crear una nueva clase de sociedad? Como padres, ¿qué quieren realmente?

El propósito social de la educación

INTERLOCUTOR: Hay una cosa que no queremos, que un joven educado en una escuela prestigiosa y cara se limite a exigir a la sociedad bienestar; esa clase de gente no da nada a cambio y empobrece el país.

KRISHNAMURTI: Es decir, ¿cómo puede la educación ayudar al estudiante a no ser antisocial en las diferentes etapas de la vida, desde la niñez pasando por la adolescencia y hasta la madurez? Cuando hablamos de educarle para que no sea antisocial también queremos decir condicionarlo para que no rompa con el modelo establecido. Mientras se ajuste y permanezca dentro del modelo de sociedad establecido, decimos que es un beneficio para la sociedad, pero en el momento en que rompe con el modelo decimos que es antisocial.

Así, ¿es la función de la educación simplemente moldear al estudiante para que encaje en una sociedad concreta, o debería la educación ayudar al estudiante a entender qué es la sociedad con sus aspectos corruptos, destructivos y fragmentarios, de manera que comprenda y renuncie a todo ese proceso? Salirse de esto no es ser antisocial, todo lo contrario, la no conformidad con ninguna sociedad establecida es la verdadera acción social.

¿Cuál es la relación entre padres e hijos?

Si soy padre, ¿cuál es la relación con mi hijo? En primer lugar, ¿tengo relación alguna? Puede que sea mi hijo o mi hija, pero ¿existe realmente relación, contacto, compañerismo y comunión entre mi hijo y yo, o estoy demasiado ocupado en ganar dinero o lo que sea, y por eso lo mando a la escuela? La realidad es que no tengo contacto o comunión real con mi hijo o hija, ¿verdad? Si soy un padre ocupado, como generalmente lo son los padres, y solo quiero que mi hijo sea algo: abogado, médico o ingeniero, ¿tengo alguna relación con él más allá de haberlo procreado?

INTERLOCUTOR: Siento que debería tener relación con mi hijo y espero establecer una relación de la que pueda depender. ¿Qué debo hacer?

KRISHNAMURTI: Estamos hablando de la relación padre-hijo, y estamos cuestionando si existe relación alguna, aunque digamos que la hay. ¿Cuál es esa relación? Ha procreado a su hijo y quiere que vaya a la escuela, pero ¿tiene de verdad alguna otra relación con él? El hombre muy rico tiene sus entretenimientos, sus preocupaciones, y como no tiene tiempo para su hijo, solo lo ve ocasionalmente, y cuando el hijo tiene ocho o diez años, lo manda a la escuela, y ahí se acaba todo. La clase media también está muy ocupada como para poder tener relación alguna con sus hijos, tienen que ir a la oficina cada día; y la relación

del hombre pobre con su hijo se basa en el "trabajo", ya que el hijo también tiene que trabajar.

Los padres que aman, cambian, de modo que sus hijos puedan cambiar

Así pues, vamos a determinar el significado de la palabra "relación" en nuestra vida. ¿Cuál es la relación entre uno y la sociedad? Después de todo, la sociedad es relación, ¿verdad? Si realmente tuviese un profundo sentimiento de amor por mi hijo, ese amor por sí mismo crearía una gran revolución, porque no permitiría que mi hijo se amoldara a la sociedad y que esta destrozara todas sus iniciativas, no permitiría que le aplastaran la tradición, el miedo y la corrupción, agachándose ante los "superiores" y pisoteando a los "inferiores". Le mostraría que esta sociedad decadente debe terminar, que las guerras y todas las formas de violencia deben cesar. Es evidente que amar a nuestros hijos significa encontrar la manera de educarlos para que no se limiten a encajar en la sociedad.

Por tanto, ¿cuál es la función de la educación? ¿No es ayudar al estudiante a que comprenda sus propios intereses, motivos, impulsos, que son la base de una sociedad destructiva? ¿No se trata de ayudarle a comprender y a poner fin a su propio condicionamiento, a sus propias limitaciones?

INTERLOCUTOR: Creo que es de imperiosa necesidad que el niño

comprenda la sociedad en la que vive, de lo contrario no podrá romper con ella.

KRISHNAMURTI: Él es parte de esa sociedad, cada día se relaciona con ella y ve su corrupción. Ahora bien, ¿cómo, a través de la educación, pueden ayudarle a que comprenda las consecuencias de esta sociedad y se libere de ella, de manera que cree una orden social diferente?

Padres y profesores necesitan educarse

INTERLOCUTOR: Es inevitable que un niño común se amolde a la estructura de la sociedad.

KRISHNAMURTI: No existe tal cosa como un niño común, pero quizás sí hay un profesor común que está muerto de miedo. Por eso, el educador necesita educarse, él también debe cambiar y no amoldarse simplemente a la sociedad.

Los jóvenes no son el problema

La correcta educación empieza con el educador quien debe comprenderse a sí mismo y estar libre de los patrones de pensamiento establecidos. Lo que él es, eso es lo que imparte. Si él mismo no ha sido educado correctamente, ¿qué puede enseñar

excepto el mismo conocimiento mecánico que ha recibido? El problema, por tanto, no es el estudiante, sino los padres y profesores; el problema es educar al educador.

Si los que somos educadores no nos comprendemos a nosotros mismos, si no comprendemos nuestra relación con el joven, si meramente le saturamos de información y le hacemos pasar exámenes, ¿cómo es posible crear una nueva clase de educación? El estudiante está ahí para ser guiado y ayudado, pero si el guía, quien le ayuda, él mismo está confundido y es limitado, nacionalista, está sobrecargado de teorías, entonces el estudiante, naturalmente, será igual que él, y la educación seguirá siendo una fuente de confusión y conflictos...

Centrarse en nuestra propia re-educación es mucho más importante que preocuparse por el bienestar futuro del niño y su seguridad.

¿Nos han enseñado a pensar o a en qué pensar?

Educar al educador, es decir, hacer que el educador se comprenda a sí mismo es una de las tareas más difíciles, porque la mayoría ya estamos cristalizados dentro de un sistema de pensamiento o un modelo de acción: formamos parte de una ideología, una religión o de algún patrón de conducta concreto. Por ese motivo enseñamos al niño qué pensar y no cómo pensar.

Además, padres y profesores están, en gran medida, ocupados con sus propios conflictos y amarguras. Ricos o pobres,

la mayoría de los padres están absortos en sus preocupaciones y tribulaciones, no están seriamente interesados por el actual deterioro social y moral, solo quieren que sus hijos se capaciten para seguir en el mundo; están preocupados por el futuro de sus hijos, deseosos de educarlos para que consigan trabajos seguros o tengan un buen matrimonio.

Contrariamente a la creencia general, la mayoría de los padres no aman a sus hijos a pesar de que digan lo contrario. Si los padres realmente amaran a sus hijos no pondrían tanto énfasis en considerar la familia y la nación como algo separado del todo, lo cual genera divisiones sociales y raciales entre los seres humanos y conduce a la guerra y al hambre. Es muy estremecedor ver cómo los jóvenes estudian rigurosamente para ser abogados o doctores, pero sin embargo se convierten en padres sin ninguna preparación que les permita afrontar esta tarea mucho más importante.

A menudo la familia, con sus tendencias separatistas, fomenta el proceso general de aislamiento, contribuyendo así al deterioro de la sociedad, porque únicamente cuando hay amor y comprensión se derriban las paredes del aislamiento y, entonces, la familia deja de ser un círculo cerrado, una prisión o un refugio; los padres están en comunión no solo con sus hijos, sino también con sus vecinos.

Como están absortos en sus propios problemas, muchos padres dejan al profesor la responsabilidad del bienestar de sus hijos, por eso es importante que el educador ayude a educar también a los padres.

El educador debe hablar con los padres, explicarles que el estado de confusión del mundo refleja su propia confusión individual. Debe señalarles que el progreso científico por sí mismo no generará un cambio radical en los valores actuales, que la capacitación técnica, llamada ahora educación, no ha traído libertad al hombre ni le ha hecho más feliz, y que condicionar al estudiante a que acepte el entorno existente no propicia la inteligencia. Debe decirles a los padres lo que intenta hacer por sus hijos y cómo lo está haciendo, tiene que despertar la confianza de los padres, no asumiendo la autoridad de un especialista que trata con personas ignorantes, sino hablando con ellos sobre el temperamento del niño, sus dificultades, sus aptitudes, etcétera.

Si el profesor tiene verdadero interés por el niño como individuo, los padres tendrán confianza en él. En este proceso, el profesor educará a los padres como a sí mismo, y en contrapartida aprenderá también de ellos; la verdadera educación es una tarea mutua que exige paciencia, consideración y afecto.

¿Amamos realmente a nuestros hijos?

¿Se preguntan alguna vez los padres por qué tienen hijos? ¿Tienen hijos para perpetuar sus apellidos, para que sigan con sus posesiones? ¿Quieren a sus hijos solo para su propio placer, para satisfacer sus necesidades emocionales? Si es así, entonces los hijos se vuelven una mera proyección de los deseos y miedos de sus respectivos padres.

¿Pueden los padres asegurar que realmente quieren a sus hijos cuando al educarlos erróneamente promueven la envidia, la enemistad y la ambición? Es ese amor el que estimula los antagonismos nacionales y raciales que conducen a las guerras, a la destrucción y a la miseria total, el que enfrenta a los hombres entre sí en nombre de las religiones y las ideologías.

Muchos padres fomentan que sus hijos sigan los caminos del conflicto y el sufrimiento, no solo permitiendo que reciban una educación incorrecta, sino también a través de la manera en que ellos mismos viven sus propias vidas; de modo que cuando los hijos crecen y sufren, los padres rezan por ellos o encuentran excusas para justificar su conducta. El sufrimiento de los padres por sus hijos es una forma de autocompasión, que solo aparece cuando no hay amor.

Si los padres amaran a sus hijos no serían nacionalistas, no se identificarían con ningún país, porque el culto al Estado conduce a la guerra, mata o mutila a sus hijos. Si los padres amaran a sus hijos, descubrirían cuál es la verdadera relación con la propiedad, porque el instinto posesivo ha dado a la propiedad un significado desfasado y falso que destruye el mundo. Si los padres amaran a sus hijos no pertenecerían a ninguna religión organizada, porque el dogma y la creencia dividen a la gente en grupos conflictivos, creando antagonismos entre los hombres. Si los padres amaran a sus hijos dejarían de ser envidiosos y conflictivos y generarían un cambio fundamental en la estructura de la sociedad actual.

Despertar la inteligencia en el padre y en el niño

No deberíamos seguir aceptando el modelo en el que hemos sido educados sin cuestionarlo. ¿Cómo puede haber armonía en el individuo, y por tanto en la sociedad, si no nos comprendemos a nosotros mismos? A menos que el educador se comprenda a sí mismo, a menos que vea sus propias respuestas condicionadas y empiece a liberarse de los valores existentes, ¿cómo puede despertar la inteligencia en el niño? Y si no puede despertarla, ¿cuál es entonces su función?

Tan solo comprendiendo las formas de nuestro propio pensamiento y sentimiento podemos verdaderamente ayudar al niño a que sea un ser humano libre; si el educador de verdad se interesa por esto, estará pendiente no solo del niño, sino también de sí mismo.

8. La relación con uno mismo

¿Qué buscamos?

Así pues, me parece muy importante descubrir qué buscamos, no como una pregunta retórica, sino como una cuestión que cada uno de nosotros debe inevitablemente plantearse; cuanto más atentos, más maduros e inteligentes seamos, mayor y más urgente será nuestra necesidad de descubrir lo que buscamos. Por desgracia, la mayoría de nosotros nos hacemos esta pregunta de forma superficial, y cuando damos con una respuesta igualmente superficial, quedamos satisfechos. Sin embargo, si realmente nos interesa investigar esta cuestión, entonces descubriremos que la mente simplemente busca cierta clase de satisfacción, una invención agradable que la gratifique; y cuando encontramos o construimos un refugio para esa opinión o conclusión, allí se queda, y, por tanto, nuestra búsqueda también termina. O cuando no quedamos satisfechos, vamos de un

filósofo a otro, de un dogma a otro, de una iglesia a otra, de una secta a otra, de un libro a otro, siempre tratando de encontrar la seguridad permanente, en lo externo y lo interno, la felicidad, la paz duradera.

Comprender la mente, el "yo", ese es el objetivo

Antes de empezar cualquier búsqueda, ¿no es importante comprender el proceso de la mente en sí misma? Porque lo que buscamos ahora es bastante obvio... Para comprenderse a sí mismo, se requiere una enorme paciencia porque el "yo" es un proceso muy complejo y, si uno no se comprende a sí mismo, busque lo que busque tendrá muy poco significado. Si no comprendemos nuestras propias exigencias y presiones, ya sean conscientes o inconscientes, estas harán que ciertas actividades nos generen conflicto, y lo que buscamos es evitar o escapar de este conflicto, ¿verdad? Por tanto, mientras no comprendamos este proceso en nosotros mismos, el proceso de nuestro propio pensar, toda búsqueda será muy superficial, limitada e insignificante.

El conocimiento de uno mismo es la llave a la libertad

Así, si realmente queremos crear un mundo diferente, una relación diferente entre los seres humanos, una actitud diferente

hacia la vida, es necesario comprenderse uno mismo, ¿no es verdad? No significa intensificar el egoísmo porque eso conduce a más desdicha; estoy sugiriendo que sin conocimiento propio, sin conocerse profundamente uno mismo, toda indagación, todo pensamiento, toda conclusión, opinión y valoración tendrán muy poco valor. La mayoría estamos condicionados, condicionados como cristianos, como musulmanes o lo que sea, y dentro de esta área limitada tenemos nuestro ser. Nuestras mentes están condicionadas por la sociedad, la educación, la cultura, y sin comprender todo este proceso de condicionamiento, cualquier búsqueda, conocimiento, indagación, solo traerá más infortunio y más desdicha. Eso es exactamente lo que está sucediendo.

El conocimiento propio no se basa en ninguna fórmula. Uno puede ir a un psicólogo o a un psicoanalista para conocerse, pero eso no es conocimiento propio; el conocimiento propio surge cuando nos damos cuenta de nosotros mismos en la relación, la cual nos muestra lo que somos en cada momento.

Relación y aislamiento

Como he dicho, uno solo puede conocerse a sí mismo en la relación, eso es así, ¿verdad? Uno no puede conocerse a sí mismo, conocer lo que realmente es, si no es en la relación, porque la ira, los celos, la envidia, la lujuria son reacciones que únicamente suceden cuando uno se relaciona con personas, con cosas o con

ideas. Si no hay relación, lo que queda es un aislamiento total y uno no puede conocerse a sí mismo. La mente puede aislarse, pensar que es alguien, pero ese es un estado lunático, un estado de locura; en ese estado no puede conocerse a sí misma, lo único que tiene son ideas de sí misma. Es como el idealista que se separa a sí mismo del hecho de lo que es porque persigue lo que debería ser, eso es lo que la mayoría hacemos. Debido a que la relación es dolorosa queremos separarnos de ese dolor, y en ese proceso de aislamiento creamos el ideal de lo que debería ser, lo cual es imaginación, una invención de la mente. Así pues, consciente o inconscientemente, solo en la relación podemos conocernos tal como realmente somos; eso es bastante obvio.

Espero que les interese todo esto porque es parte de nuestra cotidianidad, es la vida misma, y si no comprendemos, si meramente asistimos a una serie de reuniones o acumulamos conocimientos de los libros, no servirá de nada.

¿Existe el "yo" si no hay relación?

Veamos la segunda parte de la pregunta: «¿Es el "yo" una realidad aislada o no existe si no hay relación?». En otras palabras, ¿yo existo solo en la relación o existo como una realidad aislada más allá de la relación? Creo que preferiríamos lo último porque la relación es dolorosa, sentimos miedo, ansiedad, y, como lo sabe, la mente trata de refugiarse en sus dioses, en su "yo" superior, etcétera. La misma naturaleza del "yo", del

ego, es un proceso de aislamiento, ¿no es cierto? El "yo" y los intereses del "yo", a saber, mi familia, mi propiedad, mi amor, mi deseo, son una actitud de aislamiento; y esa actitud, en cierto sentido, es un hecho que realmente está sucediendo, pero ¿puede la mente en su propio aislamiento encontrar algo más allá de sí misma? Es obvio que no, puede ampliar sus muros, sus fronteras, puede expandir su área, pero eso sigue siendo la conciencia del "yo".

El conflicto y el dolor mantienen activo el ego

Ahora, ¿cómo sabe que está relacionado? ¿Es consciente de que está relacionado cuando existe completa unanimidad, cuando hay amor, o se da cuenta de que está relacionado solo cuando hay fricción, cuando hay conflicto, cuando exige algo, cuando hay frustración, miedo, disputa entre el "yo" y el otro que se relaciona con el "yo"? Vamos a verlo de forma más simple.

Si usted no tiene dolor, ¿sabe que existe? Por ejemplo, si en cierto momento se siente feliz, en ese preciso instante de experimentar felicidad, ¿se da cuenta de que es feliz? Sin lugar a dudas, solo un segundo después se da cuenta de que es feliz, por tanto, ¿es posible que la mente esté libre de las demandas de aislamiento y de sus búsquedas, de tal manera que no intervenga el "yo"? En ese momento, quizá, puede que la relación adquiera un significado muy diferente, porque actualmente la relación se utiliza como un medio de seguridad, como un me-

dio para perpetuar el "yo", un medio de desarrollo personal, de enriquecimiento propio. Todas estas cualidades constituyen el "yo", pero si terminan, entonces puede que exista otro estado en el que la relación tenga un significado muy diferente. En definitiva, en la actualidad casi toda relación se basa en la envidia porque la envidia es la base de nuestra cultura actual, y, por eso, en nuestra relación con el otro, la cual constituye la sociedad, surge la disputa, la violencia y la lucha constante. Sin embargo, si no hubiese envidia, consciente o inconsciente, superficial o profunda, si toda envidia terminara, ¿no sería, entonces, nuestra relación muy diferente?

¿Existe un estado de la mente que no esté dominado por el "yo"?

Así pues, ¿existe un estado de la mente que no esté dominado por la idea del "yo"? Por favor, no se trata de una teoría, ni de una filosofía para practicar; si realmente escuchan lo que se está diciendo, seguro que experimentarán esa verdad.

El conocimiento propio es el medio para afrontar los problemas psicológicos, sociales y económicos

Según parece, para comprender un problema no se requiere una respuesta preconcebida ni tampoco buscar una solución, sino

investigar directamente el problema en sí mismo, afrontarlo sin el deseo de encontrar una respuesta; si puedo expresarlo de esa forma. Entonces, uno está en relación directa con el problema, uno es el problema, el problema no está separado de uno. Creo que esta es la primera cuestión de la que debemos darnos cuenta: que el problema del vivir con todas sus complejidades no es diferente de nosotros, nosotros somos el problema, y mientras consideremos el problema como algo distante o separado de nosotros, inevitablemente, nuestra manera de afrontarlo fracasará.

Por tanto, si podemos afrontar el problema como algo nuestro, como parte de nosotros, no separado de nosotros, entonces, tal vez, seamos capaces de comprenderlo en toda su extensión. Eso significa que, básicamente, un problema existe cuando uno no se conoce a sí mismo. Si no me comprendo a mí mismo, si no comprendo toda la complejidad de lo que soy, no tengo una base sólida para pensar. Es evidente que el "yo" no está en un nivel concreto, sino en todos los niveles, en cualquier nivel en el que pueda situarlo. De manera que mientras no me comprenda a mí mismo, mientras no me comprenda completamente, del todo, el consciente y el inconsciente, lo superficial y lo oculto, es evidente que no estaré en condiciones de afrontar el problema, sea este económico, social, psicológico o de cualquier otra clase.

El "yo" es el mismo en todos nosotros; si comprende el suyo, comprenderá los problemas del mundo

El conocimiento propio es el principio de la comprensión del problema. La creencia, las ideas, el saber no tienen realmente ninguna importancia sin conocimiento propio, porque conducen a la ilusión, a toda clase de complicaciones y estupideces, de las cuales podemos escapar muy sutilmente; eso es lo que la mayoría hace. Por eso, nos unimos y participamos en sociedades, grupos, organizaciones exclusivas y cuerpos secretos. ¿Ser exclusivo, acaso no es estúpido por naturaleza? Cuanto más estúpido, más exclusivo se vuelve, religiosa o socialmente; y toda exclusividad crea su propio problema.

Por eso, nuestra dificultad para comprender los muchos problemas que nos afectan, tanto los sutiles como los obvios, radica en nuestra propia ignorancia. Nosotros somos quienes creamos el problema, somos parte del entorno y también algo más, lo cual descubriremos si podemos comprendernos a nosotros mismos.

Buscamos seguridad permanente

La mayoría busca algún tipo de seguridad porque nuestras vidas son un conflicto sin fin desde el momento en que nacemos hasta que morimos. El fastidio y la ansiedad de la vida, la desesperación de la existencia, el sentimiento de querer que a

uno lo amen porque no se siente amado, la superficialidad, la mezquindad, las dificultades de la existencia cotidiana, todo eso es nuestra vida. Una vida peligrosa, aprensiva, en la que nada es seguro, en la que siempre está esa incertidumbre del mañana. De modo que buscamos seguridad sin cesar; consciente o inconscientemente queremos encontrar un estado permanente, primero psicológico y luego externo, lo psicológico siempre es primero, no lo externo. Ansiamos un estado permanente en el que nada nos perturbe: ningún miedo, ninguna ansiedad, ninguna sensación de inseguridad o culpa; eso es lo que la mayoría quiere y busca, tanto externa como internamente.

En lo externo, queremos tener muy buenos trabajos; nos educan, tecnológicamente, para actuar de manera mecánica y burocrática, o lo que sea; y en lo interno buscamos paz, sensación de seguridad y de permanencia. En todas nuestras relaciones, en todas nuestras acciones, hagamos lo correcto o lo incorrecto, queremos sentirnos seguros.

¿Existe tal cosa como la seguridad?

En primer lugar, ¿existe tal cosa como la seguridad interna en la relación, en nuestros sentimientos, en nuestra forma de pensar? ¿Existe esa realidad suprema que todos los hombres anhelan, esperan y en la que ponen su fe? A partir del momento en que uno busca seguridad, inventa un dios, una idea, un ideal que le aporte ese sentimiento de seguridad; pero puede que no

sea algo real, puede que solo sea una idea, una reacción, una resistencia al hecho obvio de la inseguridad. De modo que uno debe investigar la cuestión de si existe realmente seguridad en cualquier nivel de nuestras vidas. Primero internamente, porque si no buscamos seguridad en lo interno, entonces nuestra relación con el mundo será totalmente diferente, no nos identificaremos con ningún grupo, con ninguna nación e incluso con ninguna familia.

Así pues, cuando uno se formula a sí mismo la pregunta de si existe seguridad o no, el problema se vuelve extremadamente complejo si no se entiende la pregunta en sí misma, y no solo sus aspectos secundarios. Porque el deseo de seguridad es lo que genera conflicto, probablemente no existe ninguna seguridad. Si ve la verdad de que psicológicamente no existe seguridad alguna, de ninguna clase y en ningún nivel, se termina el conflicto; en ese momento uno se vuelve creativo, explosivo en sus acciones y en sus ideas porque no está encadenado a nada, vive. Es evidente que una mente en conflicto no puede vivir con claridad, con ninguna claridad, ni con ese sentimiento inmenso de afecto y compasión. Para amar, se requiere una mente extremadamente sensible, y uno no puede ser sensible si vive con miedo, ansiedad, preocupación, inseguridad y, por consiguiente, busca seguridad. Una mente en conflicto, sin duda, al igual que una máquina que siempre está en fricción, se desgasta, se embota, se vuelve estúpida y apática.

Y bien, en primer lugar, ¿existe tal cosa como la seguridad? Tiene que descubrirlo, no a través de mí. Yo digo que no existe

ninguna clase de seguridad, ni psicológica ni en cualquier otro nivel o intensidad.

* * *

¿Existe la seguridad, existe esa permanencia que el hombre ha buscado desde siempre? Si observa su propio cuerpo, verá que cambia: con cierta frecuencia las células del cuerpo se renuevan; si observa su relación con su esposa, con sus hijos, sus vecinos, su gobierno, su comunidad, ¿existe algo que sea permanente? Le gustaría que las cosas fueran permanentes, pero en la relación que tiene con su esposa, que llama matrimonio y que legalmente los mantiene unidos, ¿existe seguridad en esa relación? Si deposita su seguridad en su esposa o esposo, y si ella o él le rechaza, si se va con otro, si muere o tiene alguna enfermedad, entonces se siente completamente perdido...

* * *

El verdadero estado de cada ser humano es la inseguridad, y aquellos que son conscientes de ese estado real de inseguridad, tanto si ven el hecho como si viven con él, se desesperan, se vuelven neuróticos, porque no pueden afrontar tal incertidumbre, no pueden vivir con algo que exige una rapidez asombrosa de mente y corazón, por eso se hacen monjes o eligen cualquier clase de evasión extravagante. De manera que uno tiene que ver el hecho y no escapar con buenas obras, con buenas acciones,

acudiendo al templo, hablando. El hecho es algo que exige atención total, el hecho es que todos estamos inseguros. No existe nada seguro.

Comprender el problema de la seguridad en su totalidad

Para casi todos nosotros, la vida es algo vacío, y como está vacía, tratamos de llenarla con toda clase de cosas. Sin embargo, si uno comprende toda esta cuestión de la seguridad y de la inseguridad, al profundizar en su investigación, y no empleo la palabra "profundizar" en un sentido comparativo, descubrirá que no es una cuestión de tiempo. En ese momento comprenderá el problema de la seguridad y del conflicto en su totalidad, descubrirá por sí mismo un estado de completo vivir, de completo ser, lo descubrirá, lo cual no es una creencia. Se trata de un estado libre de toda sensación de miedo, ansiedad, obediencia o presión, se trata de un estado completo del ser, una luz que no busca y que no tiene movimiento más allá de sí misma.

Parte II

La sociedad y nuestras relaciones

9. La sociedad y uno

¿Quién es la sociedad?

Para encontrar el significado completo de la vida debemos comprender los tormentos cotidianos de nuestra compleja vida, no podemos escapar de ellos. Cada uno de nosotros debe comprender la sociedad en la que vive, y no por medio de un filósofo, un maestro o un gurú; tiene que darse una transformación, un cambio total de nuestra forma de vivir. Eso es lo más importante que tenemos que hacer, no hay nada más. En el proceso de transformación, en el proceso de cambio de nuestra vida sin contemplaciones, hay belleza, y en ese cambio descubriremos por nosotros mismos el gran misterio que todos andamos buscando. Por consiguiente, no debemos centrarnos en aquello que está más allá de la vida, en lo que es la vida ni en cuál es su propósito, sino que se trata más bien de comprender esta vida cotidiana tan compleja porque solo es posible edificar sobre

esta base. Sin comprensión, sin un cambio radical ahí, nuestra sociedad seguirá en un estado de continua corrupción y, por tanto, también nosotros estaremos en ese estado de deterioro.

Somos la sociedad, no somos independientes de la sociedad, somos el resultado del entorno, de nuestra religión, de nuestra educación, del clima, de lo que comemos, de nuestras reacciones, de las innumerables actividades repetitivas que realizamos diariamente; esa es nuestra vida, y la sociedad en la que vivimos forma parte de esa vida. La sociedad es la relación entre seres humanos, la sociedad es cooperación, la sociedad actual es el resultado de la avaricia del hombre, de su ambición, su rivalidad, su brutalidad, crueldad, insensibilidad, y vivimos atrapados en ese patrón. Pero si queremos comprenderlo, no intelectualmente, no como una simple teoría, sino de verdad, entonces tenemos que contactar con el hecho directamente, y el hecho es que cada ser humano, como usted, es el resultado del entorno social, de la presión económica, de la influencia religiosa, etcétera. Estar en contacto directo con algo no es verbalizarlo sino observarlo.

Uno es la sociedad

El mundo es lo que uno es, de modo que nuestro problema es también el problema del mundo. Como es evidente, este es un hecho simple y básico, ¿no es cierto? Es curioso, pero cuando nos relacionamos con uno o con muchos solemos olvidarnos de

este hecho y tratamos de producir un cambio a través de algún sistema, o alguna revolución, con ideas o valores basados en un sistema. Olvidamos el hecho de que usted y yo somos quienes hemos creado la sociedad, somos quienes generamos confusión u orden según cómo vivimos. Por tanto, debemos empezar cerca, es decir, en nuestra vida cotidiana, debemos estar atentos a uno mismo, a nuestros pensamientos, sentimientos y acciones cotidianas que se expresan en cómo nos ganamos la vida y en nuestra relación con las ideas o las creencias. Esa es nuestra vida diaria, ¿verdad?

Nos preocupa nuestro sustento, conseguir trabajo, ganar dinero, la relación con nuestra familia o con nuestros vecinos, nos interesan las ideas y las creencias. Ahora bien, si examinamos nuestro trabajo, está basado esencialmente en la envidia, no es solo un medio de ganarnos la vida. La sociedad está constituida de tal manera que consiste en un proceso de constante conflicto, de constante llegar a ser. Se basa en la avaricia, en la envidia; nos provoca envidia aquel que está más arriba; el empleado quiere ser director, lo que revela que no solo le preocupa su sustento, su medio de subsistencia, sino que quiere conseguir posición y prestigio.

Esta actitud genera estragos en la sociedad y en la relación. Si usted y yo solo nos preocupásemos por el sustento, encontraríamos los medios correctos para ganarnos la vida, unos medios que no estarían basados en la envidia. La envidia es uno de los factores más destructivos en la relación porque indica deseo de poder, de posición, y en última instancia conduce a la políti-

ca; ambas cosas están muy relacionadas. Cuando el empleado quiere llegar a ser director, se convierte en un factor que genera la política de dominación que, a su vez, produce guerras; así, él es directamente responsable de la guerra.

La sociedad es la suma de todas nuestras relaciones

El proceso individual no está separado del mundo, de la masa, cualquiera que sea el significado de ese término, porque no existe la masa independiente de uno, uno es la masa.

¿Cómo se rebela la inteligencia?

Los jóvenes de todo el mundo sienten rechazo, se rebelan contra el orden establecido, un orden que ha creado este mundo horrible, monstruoso y caótico, están las guerras y para un trabajo acuden miles de personas. La generación pasada ha creado esta sociedad con sus ambiciones, su codicia, su violencia, sus ideologías. La gente, en especial los jóvenes, rechazan todas las ideologías, quizás no en este país porque no hemos avanzado bastante, no somos lo suficiente civilizados para rechazar toda autoridad, toda ideología. Sin embargo, los jóvenes, al rechazar estas ideologías, crean su propio modelo ideológico, como llevar el pelo largo y todas estas cosas.

De modo que la simple rebelión no resuelve el problema, lo

que soluciona el problema es la generación de orden interno en uno mismo, un orden activo, no una rutina; la rutina es muerte. Si una vez que se gradúa en la universidad, entra a trabajar en una oficina, siempre que consiga ese trabajo, y durante 40 o 50 años cada día va a la oficina, ¿sabe lo que le sucede a la mente? Ha establecido una rutina, repite esa rutina y anima a su hijo a que también repita esa rutina. Cualquier hombre vital debe rebelarse contra esto, pero seguramente dirá: «Tengo responsabilidades, póngase en mi lugar; aunque me gustaría, no puedo dejarlo». Y así va el mundo, repite la monotonía, el aburrimiento de la vida, toda su trivialidad; la inteligencia se rebela contra todo esto.

Crear una nueva sociedad

Así pues, se necesita un nuevo orden, una nueva manera de vivir, y para generar ese nuevo orden, esa nueva manera de vivir, debemos comprender el desorden. Solo a través de la negación podemos llegar a lo positivo, y no persiguiendo lo positivo, ¿entiende, señor? Si niega, si abandona lo que es negativo, si comprende todo el desorden sociológico e interno que el ser humano ha creado, si comprende que el ser humano creará desorden mientras sea ambicioso, codicioso, envidioso, competitivo, busque posición, poder, autoridad. Si comprende la estructura del desorden, entonces esa misma comprensión trae disciplina, no la disciplina de la represión ni de la imitación. De la negación surge la disciplina correcta y eso es orden.

Si uno sigue ciegamente a otro se destruye

Está la llamada autoridad de los líderes espirituales... La primera causa de desorden es perseguir o buscar la verdad que alguien promete. Como la mayoría estamos confundidos y en desorden, preferimos seguir mecánicamente a otro que nos asegure una vida espiritual cómoda. Una de las cosas más extraordinarias es que, políticamente, estamos contra la tiranía, contra la dictadura; cuanto más liberal, más civilizada y libre es la gente más aborrece, más detesta la tiranía política y económica, pero internamente aceptamos la autoridad, la tiranía de otro. Es decir, forzamos nuestras mentes, nuestros pensamientos, nuestra manera de vivir para que se adapte a cierto modelo establecido por otro como el camino a la verdad, y cuando hacemos eso, de hecho, destruimos la claridad, porque es necesario encontrar la claridad o la luz por sí mismo y no a través de otro, de un libro o de un santo.

Uno no debe negar la autoridad externa, es necesaria, es básica para cualquier sociedad civilizada, pero estamos hablando de la autoridad psicológica de otro, incluido quien les habla. Solo puede haber orden cuando comprendemos el desorden que cada uno de nosotros genera, porque somos parte de la sociedad, nosotros hemos creado la estructura de la sociedad y estamos atrapados en esa sociedad. Como seres humanos herederos de instintos animales debemos descubrir la luz y el orden; sin embargo, no podemos encontrar esa luz, ese orden y esa comprensión a través de otro, no importa quien sea, porque

las experiencias de otros pueden ser falsas, debemos cuestionar cualquier experiencia, sea propia o ajena.

Rechazar la autoridad incluso del propio condicionamiento

De manera que uno debe descubrir por sí mismo por qué sigue, por qué acepta esa tiranía de la autoridad: la autoridad del sacerdote, la autoridad de la palabra impresa, de la Biblia, de las escrituras indias, etcétera, ¿puede uno rechazar por completo la autoridad de la sociedad? No me refiero al rechazo que han creado los *beatniks* del mundo, eso solo es una reacción, sino... ¿es posible ver realmente que la conformidad externa a un modelo es absurda y destructiva para una mente que desea descubrir lo que es verdadero, lo que es real? Si uno rechaza la autoridad externa de otros, ¿puede también rechazar la suya propia, la autoridad de la experiencia? ¿Puede uno liberarse de la experiencia? Para la mayoría, la experiencia es la guía del saber, decimos: «Sé por experiencia», o «la experiencia me dice que debo hacer esto». Así es como la experiencia se convierte en nuestra autoridad interna, y tal vez esa autoridad es más destructiva, mucho más dañina que la autoridad externa. La autoridad del condicionamiento propio conduce a toda clase de ilusiones...

Entonces, ¿puede la mente eliminar totalmente todo ese condicionamiento de siglos? Después de todo, el condicionamiento

pertenece al pasado, lo forman las reacciones, el conocimiento, las creencias, la tradición de muchos miles de ayeres que han modelado nuestra mente, y… ¿se puede eliminar todo eso?

Saben, el condicionamiento es la raíz misma del miedo, y cuando hay miedo no hay virtud.

La seguridad psicológica es un mito

No voy profundizar en el inconsciente, solo lo esbozaré brevemente: el inconsciente es el pasado de muchos miles de años, está formado por los residuos de la raza, la familia, el conocimiento colectivo; el inconsciente es toda la tradición, y aunque uno puede negarlo a nivel consciente, está ahí. En los momentos en los que uno tiene problemas, el inconsciente se convierte en una autoridad; en ese momento el inconsciente dice: «Ve a la iglesia, haz esto o aquello, haz *puja*[1] o lo que sea». Los movimientos, las corrientes del inconsciente con todo su pasado se convierten en una autoridad, la cual se transforma en nuestra conciencia, en esa voz interna, etcétera. De ahí que uno debe darse cuenta de todo eso, comprenderlo y liberarse, descubrir si existe o no seguridad, y vivir en esa verdad que uno mismo ha descubierto.

1. *Puja*: hace referencia a ciertas prácticas devocionales por parte de los integrantes de las comunidades Balmiki en el norte de la India. (*Nota del traductor.*)

También encontramos mucha seguridad psicológica y emocional cuando nos identificamos con una idea, una raza, una comunidad o una acción concreta. Es decir, nos comprometemos con cierta causa, con cierto partido político, con cierta manera de pensar, con ciertas costumbres, hábitos, rituales, como ser hindú, parsi, cristiano, musulmán, etcétera, y al comprometernos con una manera de pensar concreta nos identificamos con un grupo, con una comunidad, con una clase o con una idea concreta. Esta identificación, con la nación, con la familia, con un grupo, con una comunidad, proporciona una sensación de seguridad, uno se siente mucho más seguro cuando dice: «Soy indio», «soy inglés», «soy alemán», o lo que sea…

Así que en primer lugar, ¿existe tal cosa como la seguridad? Tiene que descubrirlo, no a través de mí. Lo que yo digo es que en lo psicológico no existe seguridad alguna, en ningún nivel y a ninguna profundidad.

10. ¿Qué es la verdadera religión?

La religión no ha cambiado la conducta humana

Como decíamos, tiene que haber una transformación radical, una mutación en la mente misma porque el hombre ha probado todos los métodos para transformarse a sí mismo, tanto externa como internamente. Ha acudido al templo, a la iglesia, a la mezquita, ha experimentado con varios sistemas políticos y económicos, pero aun logrando gran prosperidad, sigue habiendo mucha pobreza. Ha intentado de muchas maneras producir una mutación radical en sí mismo, por medio de la educación, la ciencia, la religión; se ha recluido en monasterios, ha abandonado el mundo, ha meditado regularmente repitiendo oraciones, sacrificándose, siguiendo ideales y a maestros, participando en varias sectas. Si nos fijamos, a lo largo de la historia, ha intentando todo lo posible para lograr salir de la confusión, de la desdicha, del sufrimiento, de este conflicto

interminable. Ha inventado el cielo, y para evitar el infierno y su castigo ha practicado también varias formas de ejercicios mentales, varias formas de control. Lo ha intentado por medio de las drogas, del sexo, y de innumerables maneras que se le han ocurrido a la mente ingeniosa. Aun así, el ser humano en todo el mundo sigue igual que siempre.

¿Es la creencia religión?

Somos conscientes de que nuestra vida es fea, dolorosa, triste, y buscamos alguna teoría, alguna especulación o satisfacción, alguna doctrina que nos aclare todo esto. Por eso, somos como presos de las explicaciones, de las palabras, de las teorías; y gradualmente, las creencias se arraigan y quedan fijadas profundamente porque detrás de esas creencias, detrás de esos dogmas, está el miedo constante a lo desconocido; sin embargo, nunca miramos ese miedo, escapamos de él. Cuanto más ancladas están las creencias, más fuertes son los dogmas, y cuando examinamos estas creencias: la cristiana, la hindú, la budista, nos damos cuenta de que dividen a las personas. Cada dogma, cada creencia tiene una serie de rituales, una serie de obligaciones que atan y separan al hombre. Así, empezamos a investigar para descubrir qué es la verdad, cuál es el significado de esta desdicha, lucha, este dolor, pero enseguida quedamos atrapados en creencias, rituales y teorías.

La creencia es corrupción porque detrás de la creencia y

de la moralidad se esconde la mente, el "yo", un "yo" cada vez más grande, más poderoso y fuerte. Pensamos que creer en Dios, creer en algo es religión, pensamos que creer es ser religioso, ¿comprenden? Y si uno no cree se le considera ateo, la sociedad lo condena; una sociedad condena a los que creen en Dios y otra condena a los que no creen, pero ambas son lo mismo. De modo que la religión se convierte en una cuestión de creencia, y la creencia actúa, tiene su correspondiente influencia en la mente, por eso la mente nunca puede ser libre. Sin embargo, solo en libertad es posible descubrir la verdad, a Dios, y no a través de una creencia porque la creencia proyecta lo que uno cree que debería ser Dios, lo que uno cree que debería ser la verdad.

Las religiones y las creencias nos separan

Uno cree en Dios y otro no cree en Dios, y así es como las creencias nos separan a unos de otros. La creencia está organizada por todo el mundo como hinduismo, budismo o cristianismo, y eso crea división entre los hombres. Estamos confundidos y pensamos que a través de la creencia aclararemos la confusión, es decir, la creencia se superpone a la confusión y esperamos así conseguir eliminar nuestra confusión, pero la creencia solo es un escape del hecho de la confusión, no nos ayuda a afrontar y a comprender el hecho, sino a escapar de la confusión en la que vivimos. Para comprender la confusión no necesitamos

la creencia, la creencia únicamente actúa como una pantalla entre nosotros y nuestros problemas; por eso la religión, que es una creencia organizada, se convierte en un medio de evasión de "lo que es" y nos aleja del hecho de la confusión.

El hombre que cree en Dios, que cree en la otra vida o el que tiene cualquier otra creencia, realmente está escapando del hecho de lo que él es. ¿No conocen a aquellos que creen en Dios, que hacen *puja*, que repiten ciertos cánticos y palabras, y en su vida diaria son dominantes, crueles, ambiciosos, tramposos y deshonestos? ¿Encontrarán ellos a Dios, están realmente buscando a Dios? ¿Encontrarán a Dios a través de la repetición de palabras, a través de una creencia? Estas personas creen en Dios, adoran a Dios, cada día van al templo, pero hacen cualquier cosa para eludir el hecho de lo que son; y si uno considera a esas personas respetables, es porque es igual que ellos.

¿Pueden el pensamiento y sus miedos crear la verdadera religión?

Queremos crear un mundo y un orden social diferente, no nos interesan las creencias y los dogmas religiosos, las supersticiones y los rituales, sino la verdadera religión; y para descubrirlo no puede haber miedo. Vemos que el pensamiento sustenta el miedo, y que el pensamiento siempre debe estar ocupado con algo, de lo contrario se siente perdido. Una de las razones de nuestra implicación con Dios, con las reformas sociales, con

esto o aquello, es nuestro miedo a la soledad, tenemos miedo de sentirnos vacíos. Sabemos lo que es el mundo: crueldad, fealdad, violencia, guerras, odio, división de clases y nacionalidades, etcétera, y sabiendo exactamente lo que es el mundo, no lo que pensamos debería ser, queremos producir una transformación radical. Sin embargo, para producir tal transformación, la mente humana debe experimentar una tremenda mutación, y esa transformación no puede suceder cuando existe alguna clase de miedo.

* * *

El pensamiento es la respuesta de la memoria acumulada a través de la experiencia, del conocimiento, la tradición. La memoria es el resultado del tiempo heredado del animal, y con este trasfondo reaccionamos, esta reacción constituye el pensamiento. El pensamiento es necesario en ciertos niveles, pero cuando el pensamiento se proyecta a sí mismo como pasado y futuro psicológico, entonces crea miedo y también placer… ¿Puede el pensamiento dejar de pensar en el pasado, en su propia seguridad o en el futuro psicológico?

La atención completa elimina el miedo

Así pues, para estar libre del miedo uno debe prestar plena atención. La próxima vez que surja miedo en su mente, miedo de lo

que puede suceder, miedo a algo que ha sucedido o que podría suceder de nuevo, ponga toda su atención, no escape, no trate de cambiar ese miedo, de controlarlo, suprimirlo; permanezca con él completamente, totalmente, con suma atención. Entonces verá que cuando no hay un observador, no existe ningún miedo..., y si en cada momento pone toda su atención, eliminará el inconsciente, así como el consciente limitado.

¿Puede la mente alcanzar lo sagrado sin los rituales creados por el pensamiento?

Ahora bien, ¿cómo puede uno alcanzar lo sagrado? ¿Entiende mi pregunta? Hemos meditado, nos hemos sacrificado, hemos sido célibes o no célibes, hemos aceptado las tradiciones, los rituales, nos hemos entusiasmado tremendamente con el incienso, los ídolos, hemos ido muchas veces al templo y nos hemos postrado, hemos hecho todas estas cosas infantiles, y al hacer todo esto, hemos visto su completa futilidad porque todo nace del miedo, de la sensación de tener alguna esperanza, porque la mayoría estamos angustiados. Sin embargo, la esperanza no libera de la angustia; para liberarse de la angustia uno tiene que comprender la misma angustia y no introducir la idea de esperanza. Es muy importante comprenderlo porque de lo contrario creará dualidad, y no hay fin en ese pasillo de la dualidad.

* * *

De manera que hemos llegado a este punto, ¿puede la mente alcanzar lo sagrado sin disciplina, sin pensamiento, sin esfuerzo, sin ningún libro, sin ningún líder, sin ningún maestro, sin nada? ¿Puede la mente alcanzar lo sagrado igual que uno ve una maravillosa puesta de sol? ¿Cómo lo hará? No me refiero al mecanismo que hará que lo alcance, eso solo es otro truco.

Determinadas cosas absolutas son necesarias. No se trata de algo que se gana, que se deba practicar, que se deba hacer cada día; es necesario que haya pasión sin motivo, ¿entiende? Una pasión que no sea el resultado de la coacción, el apego o un motivo, porque sin pasión uno no puede ver la belleza; no me refiero a la belleza de una puesta de sol, de una estructura, un poema, el vuelo de un pájaro, sino a esa belleza que no es intelectual, comparativa ni social. Sin embargo, para encontrar esa belleza debe haber pasión, y para tener esa pasión debe haber amor. Tan solo escuche, uno no puede hacer nada al respecto, no puede practicar el amor porque eso es simple bondad, generosidad, amabilidad, un estado de no violencia, de paz, pero esto no tiene nada que ver con el amor. Sin pasión y belleza no hay amor. Solo escuche, no argumente, no pregunte «¿cómo?».

Es como dejar la puerta abierta: si deja la puerta abierta, la brisa de la tarde entrará, no puede invitarla, no puede prepararse para recibirla, no puede decir «Debo o no debo», de nada sirven los rituales, etcétera, tan solo puede dejar la puerta abierta. Hacerlo es un acto muy simple, es un acto en el cual no interviene voluntad o placer, ni es la proyección de una mente astuta. Tan solo dejar la puerta abierta, eso es todo lo que puede hacer, no

puede hacer otra cosa, no puede sentarse a meditar ni a forzar, obligar o disciplinar la mente para que esté en silencio; ese silencio es ruido y desdicha interminable. Todo lo que puede hacer es dejar la puerta de su mente abierta, y no es posible dejar la puerta abierta si uno no es libre.

Por tanto, debe empezar por desenredar todos los absurdos inventos psicológicos que la mente ha creado, liberarse de todo ello, no para lograr dejar la puerta abierta, sino únicamente para ser libre; es como tener la habitación limpia, arreglada, ordenada, eso es todo. Si deja la puerta abierta sin ninguna intención, sin ningún propósito, sin ningún motivo, sin ningún anhelo, en ese momento a través de la puerta llega algo que no puede medirse con el tiempo ni con la experiencia, no tiene ninguna relación con la actividad de la mente. Entonces uno ve por sí mismo, fuera de toda duda, que existe algo más allá de cualquier imaginación del hombre, más allá del tiempo, más allá de toda investigación.

11. El gobierno, el ejército y la ley

¿Puede la autoridad transformar la mente humana?

¿Puede la autoridad transformar la mente humana? Es primordial comprender eso porque la autoridad para nosotros es muy importante; aunque nos rebelemos contra ella, cada uno de nosotros establece su propia autoridad...

Está la autoridad de la ley, que por supuesto debemos respetar, luego está la autoridad psicológica, la autoridad de aquel que sabe como el sacerdote, aunque hoy en día a nadie le interesa el sacerdote. Los así llamados intelectuales, la gente que piensa con cierta claridad, ellos carecen de interés por el sacerdote, la iglesia, y todas esas invenciones, sin embargo tienen su propia autoridad, que es la autoridad del intelecto, de la razón, del conocimiento; y siguen a esa autoridad. Un hombre temeroso, inseguro, que no actúa con claridad en su vida, quiere una autoridad que le diga lo que

debe hacer, sea la autoridad del analista, del libro o de la última moda pasajera.

¿Puede la mente liberarse de la autoridad, lo cual significa no tener miedo, de manera que tenga la capacidad de no seguir a nadie? Si es así, entonces termina la imitación, que es un acto mecánico. Después de todo, la virtud, la ética, no consiste en repetir aquello que es correcto porque en el momento en que se vuelve mecánico, deja de ser virtud; la virtud es algo que existe a cada momento, como la humildad. La humildad no puede cultivarse, y una mente que no es humilde es incapaz de aprender, por tanto, la virtud no tiene autoridad alguna. La moral social no tiene nada de moral, de hecho, es inmoral porque admite la rivalidad, la codicia y la ambición. Así, la sociedad favorece la inmoralidad.

La ley del gobierno, el ejército y matar

INTERLOCUTOR: Antes ha dicho que debemos aceptar la autoridad de la ley. Lo entiendo en relación con cuestiones como la regulación del tráfico, pero la ley también me obliga a ser soldado, y eso no lo acepto.

KRISHNAMURTI: Este es un problema mundial, los gobiernos insisten en que nos alistemos en el ejército, en que participemos en la guerra de alguna manera. ¿Qué harán, especialmente los jóvenes? Nosotros, la gente mayor, estamos caducos, pero ¿qué

sucede con la gente joven? Esa es una pregunta que se hacen en todos los lugares del mundo.

Ahora bien, yo no soy una autoridad, no estoy aconsejándoles lo que deben o no deben hacer, si deben alistarse o no, si deben matar o no, estamos examinando la cuestión.

Hace tiempo en la India había en aquella sociedad una comunidad que decía: «Nosotros no matamos», no mataban animales para comer, estaban muy pendientes de no ofender a los demás, hablaban con amabilidad, siempre tenían cierto respeto por la virtud. Se trataba de los brahmanes, esa comunidad existió durante muchos siglos especialmente en el sur, pero todo eso ya no existe. Y bien, ¿qué harán ustedes, contribuirán o no a la guerra? Cuando compra un sello contribuye a la guerra, cuando paga sus impuestos contribuye a la guerra, cuando gana dinero contribuye a la guerra, cuando trabaja en una fábrica produce proyectiles para la guerra; y nuestra propia manera de vivir genera guerra: la competitividad, la ambición, el egoísmo de la prosperidad. Cuando el gobierno pide que nos alistemos en el ejército, tanto si decidimos alistarnos como si no, debemos considerar todas las consecuencias. Conozco a un muchacho en Europa, allí todo joven debe alistarse un año, un año y medio o dos en el ejército, este muchacho dijo: «No quiero hacerlo», «no voy hacer eso», «me voy a ir», y se fue; implicaba que no podía regresar a su país, dejó su casa y su familia, nunca más volvió a ver a su familia. De modo que la decisión de alistarse o no alistarse es muy intrascendente cuando están implicadas situaciones mucho más importantes.

El hombre ha elegido el camino de la guerra

Lo más importante es cómo terminar con todas las guerras, no con esta o aquella guerra particular. Usted puede tener su guerra favorita y yo puedo tener la mía: si soy ciudadano británico, odiaré a Hitler y, por tanto, lucharé contra él, pero no lucharé contra los vietnamitas porque esa no es mi guerra favorita, no me conviene políticamente o por las razones que sean. Así que el tema central es que el hombre ha elegido el camino de la guerra, del conflicto, y a menos que eso cambie totalmente, quedará atrapado en la pregunta en la que el mismo interlocutor está atrapado. Para que eso cambie totalmente, por completo, uno debe vivir en paz, no matar, ni de palabra ni de hecho.

Eso significa no a la competitividad, no a la división de los gobiernos soberanos, no al ejército. Puede que diga: «Es imposible», «no puedo detener la guerra», «no puedo suprimir el ejército», pero me parece a mí que lo importante es ver la estructura completa de la violencia humana y esa brutalidad que se expresa en la guerra. Si uno lo ve totalmente, entonces en ese mismo acto de ver hará lo correcto, y lo correcto puede ocasionar alguna clase de consecuencia, pero no importa. Sin embargo, para ver la totalidad de esta desdicha se necesita mucha libertad a la hora de observar, y esa observación es por sí misma la disciplina de la mente, trae su propia disciplina; de esa libertad nace el silencio, y ahí está la respuesta a su pregunta.

Las religiones y las naciones son la causa de la guerra

Así pues, ¿qué es lo que genera desorden en ese mundo psicológico e interno? Es obvio que una de las razones de este enorme y destructivo desorden en el mundo es la división inherente a las religiones, uno es hindú y otro musulmán, uno es cristiano, católico, protestante, episcopal, múltiples divisiones...

De modo que las religiones separan a los seres humanos, y esta es una de las causas de gran desorden. Puede que no esté de acuerdo conmigo, pero fíjese en los hechos...

Y el nacionalismo, este creciente veneno de hoy en día también causa desorden... Mientras existan gobiernos soberanos, es decir, gobiernos separados, nacionalistas, con sus ejércitos, forzosamente habrá guerra.

¿Es posible ganarse la vida sin herir a los demás?

Señores, ¿qué queremos decir con ganarse la vida? Se trata de cubrir nuestras necesidades básicas, comida, ropa y un techo, ¿verdad? La dificultad en relación a ganarse la vida solo aparece cuando utilizamos estas cosas esenciales de la vida, que son la comida, la ropa y un techo, como medios de agresión psicológica, es decir, cuando utilizamos lo básico, las necesidades básicas como medios de enriquecimiento propio. Entonces es cuando ganarse la vida se vuelve un problema. Nuestra sociedad se basa principalmente en el enriquecimiento psicológico,

no en proporcionar lo necesario; se sirven de las cosas esenciales como medios de expansión psicológica de uno mismo.

¿Qué es una profesión incorrecta?

Señores, es fácil ver lo que es una profesión incorrecta: soldado, policía o abogado son obviamente profesiones incorrectas porque fomentan el conflicto y la fricción. Lo mismo pasa con el hombre de grandes negocios, el capitalista que fomenta la explotación. El hombre de negocios puede ser un individuo o puede ser un Estado; cuando el Estado gestiona grandes negocios, no desiste en explotarnos a usted y a mí. Así, ¿usted y yo, que queremos una profesión correcta y decente, cómo podemos sobrevivir en una sociedad basada en el ejército, la policía, la ley y los negocios, es decir, en la fricción, la explotación y la violencia? Aumenta el desempleo, y hay cada vez más ejércitos, más fuerzas policiales con sus servicios secretos, los grandes negocios son cada vez más poderosos y forman compañías enormes que el Estado acaba absorbiendo; el Estado se ha convertido en una gran corporación en algunos países.

En esta situación de explotación, en una sociedad construida sobre la fricción, ¿cómo puede uno encontrar el modo correcto de ganarse la vida? La mayoría queremos encontrar un trabajo y aferrarnos a él con la esperanza de mejorar nuestro salario cada día más. No hay revolución radical porque todos buscamos seguridad, queremos estar a salvo, ambicionamos una

posición permanente. Únicamente los más audaces, aquellos que están dispuestos a experimentar con su vida y su existencia, descubrirán cosas verdaderas y una nueva forma de vivir, no aquellos que están satisfechos y conformes consigo mismos.

Por tanto, antes de dar con la forma correcta de ganarse la vida deben darse cuenta de los medios obviamente incorrectos de hacerlo, como son el ejército, la ley, la policía, los grandes negocios de las compañías que exprimen y explotan a la gente, sea en nombre del Estado, del capital o de la religión. Si uno ve lo falso y lo erradica, se produce una transformación, una revolución, y solo esa revolución puede crear una nueva sociedad. Como individuo, buscar una manera correcta de ganarse la vida es bueno, está muy bien, aunque no resuelve el problema más amplio. El problema más amplio tan solo se resuelve cuando usted y yo dejamos de buscar seguridad. La seguridad como tal no existe.

Cuando uno busca seguridad, ¿qué sucede? ¿Qué está sucediendo en el mundo actualmente? Toda Europa busca seguridad, llora por ella y ¿qué está sucediendo? Quieren conseguir seguridad a través del nacionalismo. Al fin y al cabo, son nacionalistas porque quieren seguridad y creen que la encontrarán a través del nacionalismo. Pero una y otra vez se ha demostrado que no es posible conseguir seguridad por medio del nacionalismo, porque el nacionalismo es un proceso de aislamiento que invita a las guerras, a la desdicha y a la destrucción. Así pues, a gran escala, la forma correcta de ganarse la vida debe empezar por comprender lo que es falso.

Cuando uno lucha contra lo falso crea los medios correctos de ganarse la vida; cuando lucha contra toda estructura de fricción, de explotación, sea de derechas o de izquierdas, sea la autoridad de la religión o de los sacerdotes, esa es la correcta profesión porque crea una nueva sociedad, una nueva cultura. Sin embargo, para luchar uno debe ver lo falso con total claridad y de forma definitiva, de modo que lo falso se desmorone. Y para descubrir lo falso, uno debe darse cuenta, debe observar todo lo que hace, piensa, siente y, de ahí, no solo descubrirá lo falso, sino que también surgirá una nueva vitalidad, una nueva energía que le indicará qué clase de trabajo debe o no debe hacer.

Uno tiene que ser una ley para sí mismo

En última instancia, la verdad es algo que nadie puede darle, tiene que encontrarla por sí mismo. A fin de encontrarla tiene que ser una ley para sí mismo, una guía para sí mismo. No se trata de seguir la ley del político que quiere salvar el mundo, o la ley del comunista, del líder, del sacerdote, del *sannyasi*, de los libros; uno tiene que vivir, tiene que ser una ley para sí mismo; por tanto, ha de estar completamente libre de cualquier autoridad, lo cual significa permanecer completamente solo, no en lo externo sino internamente. Estar completamente solo significa estar totalmente libre de miedo.

Cada uno de nosotros es responsable

La paz es nuestra responsabilidad, es responsabilidad de cada uno de nosotros, no del político, del soldado, del abogado, del hombre de negocios, del comunista, del socialista, de nadie. Es responsabilidad de cada uno de nosotros, de cómo vivimos nuestra vida cotidiana. Si uno quiere paz en el mundo, tiene que vivir pacíficamente, lo cual significa vivir sin odio, sin envidia, sin ansia de poder, sin perseguir la rivalidad porque el amor nace con esa libertad, nace de estar libre de todo eso. Y solo una mente capaz de amar conocerá lo que es vivir en paz.

12. Raza, cultura, país

Solo hay una raza humana, ¿cuál es nuestra relación con ella?

Si me permiten señalarlo, esa división entre gente del este y del oeste es geográfica y arbitraria, no tiene una base verdadera. Tanto si vivimos al este o al oeste de una determinada línea, tanto si somos morenos, negros, blancos o amarillos, todos somos seres humanos que sufren y que tienen esperanzas, miedos y creencias; la alegría y el dolor existen tanto aquí como allí. El pensamiento no es del oeste o del este, pero el hombre lo ha dividido basándose en su condicionamiento. El amor no es geográfico ni tampoco es sagrado en un continente y negado en otro. La división entre seres humanos responde a intereses económicos y de explotación. Eso no significa que los individuos no sean diferentes en sus temperamentos y demás; hay similitudes y también diferencias, esto es bastante obvio, es un hecho psicológico, ¿no es cierto?

Las civilizaciones pueden variar, pero las bases de la condición humana son las mismas

Vemos la diferencia, pero también debemos darnos cuenta de las similitudes. Las expresiones externas pueden variar, de hecho lo hacen, pero más allá de esas formas y manifestaciones externas, las exigencias, las presiones, los anhelos y los miedos son similares. No nos engañemos con las palabras, tanto aquí como allí el hombre desea paz y plenitud, busca algo más que la felicidad material. Las civilizaciones pueden variar según el clima, el entorno, la comida, etcétera, pero la cultura en todo el mundo es básicamente la misma: ser compasivo, rechazar el mal, ser generoso, no ser envidioso, perdonar, etcétera.

Sin esa cultura básica cualquier civilización, sea de aquí o de allí, se desintegrará o será destruida. Los más atrasados pueden adquirir conocimientos y aprender rápidamente el "saber hacer" de Occidente; a su vez pueden ser instigadores de guerras, generales, abogados, policías, tiranos, tener campos de concentración, etcétera. Sin embargo, la cultura es algo totalmente diferente, el amor a Dios y a la libertad del ser humano no llega tan fácil, pero, sin estos, el bienestar material carece de significado.

La división es una falsa seguridad

Con nuestra ansia de seguridad, no solo como individuos, sino también como grupos, naciones y razas, ¿acaso no hemos cons-

truido un mundo en el que la guerra, tanto interna como externa, de una sociedad particular, se ha vuelto lo más importante?

La paz es un estado de la mente, implica estar libre de todo deseo de seguridad porque una mente-corazón que busca seguridad siempre está bajo la sombra del miedo. Nuestro deseo de seguridad no afecta únicamente a la búsqueda de seguridad material, sino también de seguridad interna, seguridad psicológica, y ese deseo de seguridad interna que se expresa a través de la virtud, la creencia, la nación, es lo que ha creado tanta limitación y, por tanto, conflicto entre grupos e ideas.

Si uno cambia, el mundo cambia

Sería tremendamente importante que por lo menos unos pocos no pertenecieran a ningún grupo o raza en particular, a ninguna religión o sociedad especializada, crearían una verdadera hermandad entre seres humanos porque buscarían la verdad. Liberarse de las riquezas externas pasa por darse cuenta de la pobreza interna, lo cual aporta riquezas incalculables. Unas pocas personas receptivas podrían cambiar el curso de la cultura; y estas personas no son unos desconocidos, somos usted y yo.

* * *

Una piedra puede cambiar el curso de un río, por tanto, un pequeño grupo puede cambiar el curso de una cultura. Sin duda, todas las grandes cosas han sucedido de esa manera.

La legislación no terminará con el crimen

Periódicamente, un grupo explota a otro grupo y esa explotación genera una crisis violenta. Eso ha sucedido a través de los tiempos: una raza domina, explota y asesina a otra, que a su vez es oprimida, engañada y asolada por la pobreza. ¿Cómo se soluciona esto? ¿Tiene solución mediante una simple legislación externa, organización externa y educación externa, o requiere comprender que el conflicto interno es la causa del caos y la desdicha externa? No es posible llegar a lo interno sin comprender lo externo. Si trata de establecer una raza explotando u oprimiendo a otra, entonces se convertirá en un explotador, un opresor; y si se sirve de métodos malvados para un fin correcto, esos medios transforman el fin. Por tanto, hasta que no comprendamos esto profundamente y de una vez por todas, limitarnos a reformar la maldad con métodos malvados producirá más maldad, y estas reformas necesitarán, a su vez, nuevas reformas. Creemos que vemos este hecho tan obvio, pero sin embargo permitimos que nos convenzan de lo contrario a través del miedo, de la propaganda, etcétera, lo cual demuestra que realmente no hemos comprendido su verdad.

Libérese a sí mismo de la esclavitud y liberará el mundo

Como individuo, igual que una nación o un Estado, puede que no pueda transformar a otro, pero puede estar pendiente de su propia transformación. Es posible que mediante métodos violentos, sanciones económicas, etcétera, impida que un país explote a otro, pero ¿qué garantía tenemos de que esa misma nación que pretende terminar con la crueldad de otra no se vuelva a su vez opresora y cruel? No hay garantía, no hay ninguna garantía, todo lo contrario, cuando se combate el mal con métodos malvados, la nación o el individuo se convierten en eso contra lo que están luchando.

Podemos construir una estructura externa superficial basada en una legislación excelente que nos permita controlar y supervisar, pero sin buena voluntad y amor fraternal, el conflicto interno y la pobreza estallarán y producirán caos. La simple legislación no puede impedir que el oeste explote al este o quizás que el este explote a su vez al oeste. Mientras nosotros, individuos o grupos, nos identifiquemos con una u otra raza, con una nación o religión, seguirá habiendo guerras y explotación, opresión y hambre. Tan solo cuando uno admite esa división en sí mismo, esa larga lista de divisiones absurdas, como ser americano, inglés, alemán, hindú, etcétera, mientras uno no se dé cuenta de la unidad humana y de la relación, seguirán los asesinatos en masa y el sufrimiento. Una persona que depende de la legislación,

y se guía por ella, es como una flor artificial, bonita de mirar pero vacía por dentro.

Seguramente dirán que, para modificar su curso, el mundo no esperará el despertar del individuo, el de unos pocos. Es cierto, posiblemente el mundo siga con su ceguera, con su curso establecido, aun así, el mundo solo despertará si cada individuo puede dejar de ser esclavo de la división, de la sofisticación, de la ambición y del poder personal. Solo esa comprensión, esa compasión individual, puede terminar con la brutalidad y la ignorancia. Así, ese despertar es nuestra única esperanza.

13. Uno y el mundo

¿Cuál es nuestra relación con el mundo?

Y bien, ¿cuál es nuestra relación con el mundo? ¿Es el mundo diferente de nosotros o cada uno de nosotros es el resultado de un proceso total que no está separado, sino que es parte del mundo? Es decir, usted y yo somos el resultado de un proceso del mundo, de un proceso total, no de un proceso separado o individualista, porque, después de todo, somos el resultado del pasado, estamos condicionados por las influencias de nuestro entorno, por la política, lo social, la economía, la geografía, el clima, etcétera. Somos el resultado de un proceso total, por tanto, no estamos separados del mundo.

Uno es el mundo; lo que uno es, así es el mundo

Uno es el mundo, y lo que uno es, así es el mundo, de manera que el problema del mundo es mi problema; y si resuelvo mi problema, resolveré el problema del mundo; el mundo no está separado del individuo. Tratar de resolver el problema del mundo sin resolver mi problema individual es inútil, no tiene ningún sentido porque usted y yo constituimos el mundo... En última instancia, el mundo no está separado de uno, está donde uno vive: el mundo de nuestra familia, de nuestros amigos, de nuestros vecinos; y si usted y yo nos transformamos fundamentalmente a nosotros mismos, entonces existe la posibilidad de cambiar el mundo. No existe otra manera de hacerlo.

Todos los grandes cambios en el mundo han empezado con unos pocos, con usted y conmigo

Por eso, todos los grandes cambios y reformas en el mundo han empezado con unos pocos individuos, con usted y conmigo. La llamada acción de masas es tan solo una acción colectiva de individuos convencidos, y esa acción de masa solo tiene relevancia cuando los individuos de esa masa han despertado, pero si están hipnotizados por las palabras, por una ideología, esa acción de masa conducirá al desastre.

Así, si vemos ese desorden espantoso en el mundo, con guerras inminentes, hambre, la enfermedad del nacionalismo,

las ideologías corruptas de las religiones organizadas, si somos conscientes de todo esto, parece evidente que, para generar una revolución fundamental y radical, es necesario empezar por uno mismo. Puede que diga: «Estoy dispuesto a cambiar, sin embargo, se necesitarán infinitos años si cada individuo tiene que cambiar». Pero ¿es eso un hecho? Digamos que se necesitan varios años, no obstante, si usted y yo estamos verdaderamente convencidos, si realmente vemos la verdad de que la revolución debe empezar en uno mismo y no en otros, ¿se necesita entonces mucho tiempo para convencer, transformar el mundo?

Porque somos el mundo, nuestras acciones afectan al mundo en el que vivimos, ese mundo de relación, de modo que la dificultad radica en reconocer la importancia de la transformación individual. Pedimos transformación en el mundo, transformación en la sociedad, pero estamos ciegos y nosotros mismos no queremos cambiar. ¿Qué es la sociedad? Sin duda, es la relación entre usted y yo, lo que usted es y lo que yo soy establece la relación y crea la sociedad, se llame a sí mismo hindú, comunista, capitalista o lo que sea. Por eso, nuestra relación tiene que cambiar, nuestra relación no depende de la legislación, de los gobiernos, de las circunstancias externas, sino que depende totalmente de usted y de mí.

Ayudar y servir a otras personas

INTERLOCUTOR: Quiero ayudar a la gente, servirles, ¿cuál es el mejor camino?

KRISHNAMURTI: El mejor camino es empezar por comprenderse a sí mismo y cambiar, porque en el deseo de ayudar a otros, de servir a otros, se esconde cierto orgullo, cierto engreimiento. Si ama, servirá, pero la necesidad de ayudar nace de la vanidad.

Si desea ayudar a otro, debe conocerse a sí mismo porque usted es el otro. Puede que externamente seamos diferentes: amarillo, negro, moreno o blanco, pero a todos nos influye el deseo vehemente, el miedo, la envidia o la ambición; internamente somos muy parecidos. Sin conocerse uno mismo, ¿cómo es posible conocer las necesidades de los demás? Sin comprenderse a sí mismo, no puede comprender o servir a otro; sin conocerse a sí mismo, actuará desde la ignorancia y, por tanto, creará dolor.

Veámoslo con más detenimiento. La industrialización se ha extendido rápidamente por todo el mundo impulsada por la avaricia, por la guerra, y aunque la industrialización puede generar empleo, alimentar a más gente, ¿cuál es el resultado final? ¿Qué le sucede a la gente muy desarrollada técnicamente? Puede que tengan más dinero, más automóviles, más aviones, más aparatos artificiales, más películas de cine, más y mejores casas, pero ¿qué les sucede como seres humanos? Se vuelven cada vez más despiadados y mecánicos, cada vez menos creativos.

La violencia se extiende y los gobiernos se convierten en violencia organizada, y aunque la industrialización puede traer mejores condiciones económicas, sus resultados son terribles: suburbios, antagonismo entre trabajadores y no trabajadores,

entre el jefe y el esclavo, entre capitalismo y comunismo, todo ese caótico sistema de negocios que se extiende por las diferentes partes del mundo. Decimos alegremente que mejorará el nivel de vida, que se erradicará la pobreza, que habrá trabajo, libertad, dignidad, etcétera, pero la división entre rico y pobre, entre el hombre poderoso y el que busca poder, esta división y conflicto sin fin seguirán. ¿Cuándo terminará todo esto? ¿Qué ha sucedido en Occidente?

Guerras, revoluciones, continuas amenazas de destrucción, angustia, ¿quién ayuda a quién y quién sirve a quién? Cuando todo se está desmoronando alrededor de uno, el hombre serio debe cuestionar cuáles son las razones profundas, y muy pocos parecen hacerlo. Un hombre cuya casa ha sido arrasada por una bomba debería envidiar al hombre primitivo. Seguramente están civilizando a la llamada gente subdesarrollada, pero ¡a qué precio!, puede que usted esté ayudando a eso, pero considere las consecuencias, muy pocos se dan cuenta de las causas profundas del desastre.

Las causas de la guerra están en uno, no en la tecnología

Uno no puede eliminar la industria, no puede deshacerse del avión, pero puede erradicar por completo las causas que producen su mal uso. Las causas de este horrible mal uso están en uno y uno puede erradicarlas, aunque no es tarea fácil. Como

no afrontamos esta tarea, tratamos de legalizar la guerra, hacemos pactos, creamos federaciones, seguridad internacional, etcétera, pero la envidia y la ambición invalidan todo esto, e inevitablemente la guerra y la catástrofe continúan.

El ego es un libro de muchos volúmenes

Para ayudar a otro debe conocerse a sí mismo. Al igual que usted, el otro es el resultado del pasado. Todos estamos interrelacionados, si uno internamente tiene la enfermedad de la ignorancia, del rencor y el enojo, es indudable que extenderá esa enfermedad y esa oscuridad, pero si uno está internamente sano y es íntegro, entonces esparcirá luz y paz, de lo contrario ayudará a producir más caos y más desdicha. Comprenderse uno mismo requiere constancia y paciente observación. El ego es un libro de muchos volúmenes que no se puede leer en un solo día, pero cuando uno empieza a leerlo debe leer cada palabra, cada frase, cada párrafo, porque ahí se esconden todas las implicaciones. El principio es el final; si sabe cómo leerlo, puede encontrar la sabiduría suprema.

¿Pueden cambiar los seres humanos?

Si ve todo eso, y uno debe verlo, lógicamente se pregunta, ¿pueden cambiar los seres humanos? ¿Podemos usted y yo cambiar,

producir en nosotros una mutación tan profunda que, como seres humanos, nuestra relación no se base en la actividad momentánea, en la conveniencia y en el egoísmo? Porque lo más importante es la relación, y a menos que se produzca una revolución radical en la relación entre los seres humanos, hablar de Dios, de las escrituras, volver a los Vedas, a la Biblia, etcétera, no tiene ningún sentido. Sin una correcta relación entre seres humanos, nada tiene sentido.

La relación correcta entre seres humanos

Ese será el tema de nuestra charla, cómo producir una revolución fundamental en nuestra relación de manera que se terminen las guerras y que, por tanto, los territorios no se dividan en nacionalidades, fronteras, luchas de clase, etcétera. A menos que nosotros, usted y yo, establezcamos esa relación, no teórica, ideológica ni hipotéticamente, sino de verdad, de hecho, forzosamente habrá cada vez más decadencia y deterioro.

¿Qué queremos decir por relación? ¿Qué significa relacionarse? En primer lugar, ¿tenemos relación? Relación significa contacto, estar juntos, relacionarse, establecer contacto inmediato con otro ser humano, conocer todas sus dificultades, sus problemas, su desdicha, su ansiedad, que son similares a las de uno. Por eso, si uno se comprende a sí mismo, comprenderá al ser humano y, en consecuencia, producirá una transformación radical en la sociedad.

El "individuo" tiene poca relevancia mientras que "el ser humano" es fundamental. El individuo puede cambiar según las presiones, las tensiones, las circunstancias, pero ese cambio no tiene un efecto radical en la sociedad. Los problemas del hombre, no como individuo, sino como ser humano que ha vivido más 2 millones de años, sus conflictos, sus ansiedades, sus miedos, su relación con la muerte, todo eso son los problemas humanos; si no se comprenden esos problemas, no como individuo sino como ser humano, es imposible producir una cultura y una sociedad diferente.

La relación no es entre imágenes

¿Tenemos relación?, ¿se relacionan los seres humanos unos con otros? Por relación queremos decir, contacto intelectual, emocional y psicológico. ¿Nos une tal contacto, o el contacto y la relación son entre la imagen que uno tiene de sí mismo y la imagen que tiene del otro? Uno tiene una imagen de sí mismo, ideas sobre sí mismo, conceptos, experiencias, su particular idiosincrasia, tendencias, todo esto constituye la imagen de uno mismo... Tiene una imagen esculpida por la mente, esculpida a través de sus experiencias personales, de la tradición, de las circunstancias, de extrañas adversidades. De modo que uno tiene una imagen de sí mismo, y, del mismo modo, la otra persona tiene una imagen de sí misma; estas dos imágenes son las que contactan, y a eso lo llamamos relación. Llamamos relación a

ese contacto entre dos imágenes, ya se trate de la imagen de una relación muy íntima entre esposo y esposa, o de la imagen que uno ha creado de Rusia, América, Vietnam, esto o aquello. Por favor, sigan esto, no conocemos otro tipo de relación.

Uno tiene una imagen de sí mismo y crea una imagen del otro, ya sea americano, ruso, chino o lo que sea. Uno tiene una imagen del pakistaní, del hindú, del indio, con esa línea divisoria llamada frontera, y como consecuencia de esta imagen, estamos dispuestos a matarnos unos a otros, imagen que reforzamos mediante la bandera, el espíritu nacional, el odio, etcétera. Por favor, escuchen; estamos dispuestos a matarnos unos a otros por una palabra, una idea, una imagen…

El hombre no ha resuelto el problema de la guerra. La primera mujer o el padre, probablemente, lloraron en la primera batalla; nosotros seguimos llorando.

Es necesario eliminar la imagen para establecer una relación correcta

De manera que para establecer una relación correcta, es necesario eliminar la imagen, ¿comprenden lo que significa eliminar la imagen? Significa destruir la imagen que uno tiene de sí mismo, la imagen de que es hindú y el otro es pakistaní, musulmán, católico, judío, comunista, etcétera. Debemos destruir el mecanismo que crea la imagen, ese mecanismo que opera en uno y también en el otro, de lo contrario destruiremos una

imagen, pero el mecanismo creará otra. Así, uno no solo tiene que ser consciente de la existencia de la imagen, es decir, darse cuenta de su imagen particular, sino que también tiene que darse cuenta del mecanismo que crea la imagen.

El pensamiento, que es la respuesta de la memoria, crea la imagen

Tal vez haya comprendido la palabra "imagen", cómo ha sido creada por el conocimiento, la experiencia, la tradición, las diferentes presiones y tensiones de la vida familiar, del trabajo en la oficina, de los insultos; todo esto ha creado la imagen, pero ¿cuál es el mecanismo de creación de la imagen? ¿Comprende? La imagen se tiene que crear. La imagen se tiene que sostener, de lo contrario se extingue. Por consiguiente, es necesario descubrir cómo funciona este mecanismo, y cuando se comprenda la naturaleza y el significado del mecanismo, entonces esa imagen en sí misma desaparecerá, no solo la imagen consciente, esa imagen consciente y superficial que tiene de sí mismo, sino también la imagen más profunda; desaparecerá todo. Espero haberlo expresado con claridad.

Uno tiene que investigar y descubrir cómo se forma la imagen, y si es posible detener ese mecanismo que la crea. Tan solo entonces habrá relación entre los seres humanos, una verdadera relación, no una relación entre dos imágenes que son entidades muertas. Es muy sencillo.

El pensador, el "yo", es el creador de imágenes

Me halaga o me insulta, y yo creo una imagen suya a través del halago o el insulto. Tengo experiencias de dolor, muerte, desdicha, conflicto, hambre, soledad, y todo eso crea una imagen en mí; yo soy esa imagen. No es que yo sea la imagen, no es que esa imagen sea diferente de mí, sino que el "yo" es esa imagen, el pensador es esa imagen. Es el pensador quien crea la imagen. A través de sus respuestas, sus reacciones, físicas, psicológicas, intelectuales, etcétera, el pensador, el observador, el experimentador crea esa imagen por medio de la memoria y del pensamiento. De modo que el mecanismo es el pensar, el mecanismo opera a través del pensamiento, no obstante, el pensamiento es necesario, de lo contrario uno no puede sobrevivir.

El pensamiento tiene su propio lugar en la vida diaria

En primer lugar veamos el problema. El pensamiento crea al pensador, y el pensador empieza a crear una imagen de sí mismo: soy Atman, Dios, soy el alma, soy brahmán, no soy brahmán, soy musulmán, soy hindú, etcétera. Crea la imagen y vive en ella, de forma que el pensamiento es el inicio de ese mecanismo. Seguramente preguntará: «¿Cómo puedo detener el pensar?». No es posible hacerlo, pero uno puede pensar sin crear imágenes.

Tener opiniones de unos y otros no es relación

Así pues, uno se va dando cuenta de que casi todas nuestras relaciones se basan en este mecanismo de formación de imágenes, y una vez formada la imagen, uno establece o espera establecer una relación entre imágenes; pero como es lógico no hay relación alguna entre imágenes. Si usted tiene una opinión de mí y yo tengo una opinión de usted, ¿cómo podemos tener relación? La relación solo es posible cuando uno es libre, cuando está libre de este mecanismo de creación de imágenes. Lo investigaremos en las próximas charlas. Únicamente cuando se elimina la imagen y se detiene la creación de imágenes termina el conflicto, termina por completo. Tan solo entonces hay paz, no solo interna sino también externa, y solo cuando uno tiene paz en su interior la mente puede ser libre, puede ir más allá.

Como sabe señor, la libertad únicamente puede existir cuando la mente está libre de conflictos, pero la mayoría de nosotros, a menos que estemos muertos, tenemos conflictos. Nos hipnotizamos a nosotros mismos o nos identificamos con alguna causa, algún compromiso, alguna filosofía, alguna secta o creencia; y al estar tan identificados simplemente quedamos hipnotizados, vivimos en un estado aletargado. Por eso la mayoría vive en conflicto. La libertad implica terminar con el conflicto, porque donde hay conflicto no puede haber libertad. Puede buscarla o desearla, pero nunca tendrá libertad.

Así pues, relación significa poner fin al mecanismo que crea la imagen; y con la terminación de ese mecanismo surge la correcta relación, y por tanto el fin del conflicto.

Parte III

¿Cuál es el propósito de la vida?

14. ¿Qué es la vida?

¿Cuál es el propósito de la vida?

De manera que al discutir cuál es el propósito de la vida debemos descubrir qué queremos decir por "vida" y por "propósito", no solamente el significado del diccionario, sino el significado que nosotros damos a esas palabras. Sin duda, la vida implica acción diaria, pensar diario, sentimiento cotidiano, ¿no es así? También implica lucha, sufrimiento, ansiedad, decepciones, preocupaciones, la rutina de la oficina, del negocio, de la burocracia, etcétera, todo eso es vida, ¿verdad? Por vida, nos referimos no solo a un área o a una capa de la conciencia, sino al proceso completo de la existencia que es nuestra relación con las cosas, con la gente y con las ideas. Ese es el significado que le damos a la vida, no se trata de una cosa abstracta.

Y bien, si eso es a lo que llamamos vida, entonces ¿tiene la vida un propósito, o más bien, como no comprendemos las

vicisitudes de la vida, el dolor diario, la ansiedad, el miedo, la ambición, la codicia, como no comprendemos las actividades diarias de la existencia, buscamos un propósito, cercano o lejano, próximo o distante?

¿Por qué buscamos un propósito?

Queremos un propósito para poder orientar nuestra vida cotidiana hacia una finalidad; es evidente que eso es lo que entendemos por propósito. Sin embargo, si uno comprende cómo vivir, entonces el propio vivir es suficiente, ¿no es cierto? ¿Por qué buscamos un propósito? Si le amo, si amo a alguien, ¿no es eso en sí mismo suficiente, necesito un propósito? Sin duda, solo buscamos un propósito cuando no comprendemos o cuando buscamos un patrón de conducta que tenga un fin a la vista. Después de todo, la mayoría buscamos una manera de vivir, un patrón de conducta y, para eso, o bien miramos a los demás, al pasado, o tratamos de encontrar un modelo de conducta a través de nuestra experiencia personal.

No obstante, cuando buscamos un modelo de conducta en nuestra experiencia personal, nuestra experiencia está siempre condicionada, ¿verdad? Aunque la experiencia de uno sea muy amplia, a menos que esas experiencias hayan eliminado el pasado condicionado, cualquier experiencia nueva solo reforzará más aún ese pasado condicionado. Este es un hecho que podemos discutir. Y si miramos a otro, si nos fijamos en el pasado,

en un gurú, en un ideal, en un ejemplo para encontrar un patrón de conducta, simplemente encajonamos la extraordinaria vitalidad de la vida en un molde, en un marco particular y, por ende, nos perdemos la viveza, la intensidad y la riqueza de la vida.

Para descubrir el propósito de la vida, la mente debe estar libre de toda medida

Por consiguiente, debemos descubrir con toda claridad lo que queremos decir por propósito, si existe un propósito. Puede que diga que hay un propósito: alcanzar la verdad, a Dios, o lo que sea, sin embargo, para alcanzarlo debe conocerlo, tiene que ser consciente de ello, debe tener la medida, la profundidad, el significado de lo que busca. ¿Conocemos la verdad por nosotros mismos o la conocemos a través de la autoridad de otro? O sea, ¿puede uno decir que el propósito de la vida es descubrir la verdad, cuando uno mismo no sabe lo que es la verdad? Como la verdad es lo desconocido, una mente que busca lo desconocido debe primero estar libre de lo conocido, ¿no es cierto? Si mi mente está ofuscada, abarrotada de lo conocido, entonces solo puede medir de acuerdo con su propia medida, su propia limitación y, por tanto, no puede conocer lo desconocido, ¿de acuerdo?

Ahora bien, lo que tratamos de discutir y descubrir es si la vida tiene un propósito, y si ese propósito es medible. Solo podemos medir un propósito basándonos en lo conocido, el

pasado; y cuando medimos el propósito de la vida en términos de lo conocido, lo hacemos de acuerdo con nuestros agrados o desagrados. Por tanto, el propósito está condicionado por nuestros deseos y, en consecuencia, deja de ser un propósito. De eso no hay duda alguna, ¿verdad?

Únicamente es posible entender cuál es el propósito de la vida a través de la pantalla de nuestros propios prejuicios, necesidades y deseos, de lo contrario no podemos juzgar, ¿no es cierto? Así que la valoración, la medida, el criterio son condicionamientos de la mente, y, de acuerdo con los dictados de nuestro condicionamiento, decidimos cuál es el propósito, pero ¿es este el propósito de la vida? Este propósito es creado por nuestros deseos, pero eso, sin duda, no es el propósito de la vida. Para descubrir el propósito de la vida, la mente debe estar libre de toda medida, tan solo entonces puede descubrirlo. De no ser así, cualquier descubrimiento es simplemente una proyección de los deseos propios. Esto no es algo intelectual, si lo investigan con profundidad verán su importancia.

Solo en libertad es posible descubrir la verdad

Al fin y al cabo, decidimos cuál es el propósito de la vida basándonos en nuestros prejuicios, necesidades, deseos y predilecciones. De modo que son nuestros deseos los que determinan el propósito; pero ese no es el propósito de la vida. ¿Qué es más importante, descubrir el propósito de la vida, o liberar la mente

de su propio condicionamiento e investigar a partir de ahí? Tal vez, si la mente se libera de su propio condicionamiento, esa misma libertad sea el propósito porque, a fin de cuentas, solo en libertad se puede descubrir la verdad.

Así pues, el primer requisito es la libertad y no buscar un propósito a la vida. Es evidente que sin libertad uno no puede descubrirlo, ¿cómo puede uno investigar o descubrir cuál es el propósito de la vida si no se ha liberado de sus propios e insignificantes deseos, de sus búsquedas, su ambición, envidia y mala voluntad?

¿Queremos comprender la interrelación o solo escapar del dolor?

Ahora bien, ¿no es importante, para aquel que está investigando el propósito de la vida, descubrir primero si el instrumento de investigación del que dispone es capaz de profundizar en el proceso de la vida, en las complejidades psicológicas del propio ser? Porque eso es todo lo que tenemos, un instrumento psicológico configurado para que se ajuste a nuestras propias necesidades. Sin embargo, ese instrumento está creado por nuestros propios e insignificantes deseos, y debido a que es el resultado de nuestras experiencias personales, nuestras preocupaciones, ansiedades y mala voluntad, ¿puede ese instrumento descubrir la realidad? ¿No es importante, si uno quiere investigar el propósito de la vida, descubrir primero si el investigador es capaz

de comprender o descubrir cuál es el propósito? No estoy pasándoles el problema, pero eso es lo que está implícito cuando se investiga el propósito de la vida, porque si nos planteamos esta cuestión, debemos primero descubrir si el cuestionador, el investigador, es capaz de comprender.

Así pues, cuando hablamos del propósito de la vida, vemos que por "vida" nos referimos a ese estado sumamente complejo de interrelaciones sin el que no habría vida; y sin comprender el pleno significado de esa vida, sus variaciones, sus sensaciones, etcétera, ¿qué sentido tiene investigar el propósito de la vida? Si no comprendo mi relación con los demás, mi relación con la propiedad y las ideas, ¿cómo puedo avanzar? Al fin y al cabo señor, para descubrir la verdad, a Dios, o lo que sea, uno debe primero entender su existencia, debe comprender la vida a su alrededor y dentro de sí mismo; de lo contrario, la búsqueda de la realidad se convierte en un simple escape de la actividad diaria. Y como la mayoría no comprende la actividad diaria, como la vida para la mayoría es monotonía, dolor, sufrimiento, ansiedad, decimos: «Por Dios, dígame cómo escapar». Esto es lo que la mayoría quiere, una droga que nos anestesie para no sentir los achaques de la vida.

¿Queremos comprender la vida o escapar de ella?

En lo profundo, nuestra vida es confusión, desorden, desdicha, agonía; cuanto más sensibles somos, más desesperación, más

ansiedad, más sentido de culpa tenemos, y como es natural, más queremos escapar, porque no encontramos una respuesta, no sabemos cómo liberarnos de esa confusión. Queremos alcanzar algún otro estado, alguna otra dimensión, y escapamos a través de la música, del arte, de la literatura, pero eso tan solo es escape, no tiene nada que ver con lo que buscamos. Todos los escapes son parecidos, ya sea una iglesia, Dios, un salvador, o bien la bebida u otras drogas. Por eso, no solo debemos comprender qué y por qué buscamos, sino que también debemos comprender esta exigencia de una experiencia profunda y duradera. Únicamente la mente que no busca nada, que no pide ninguna clase de experiencia, puede entrar en un estado, en una dimensión totalmente nueva. Esto es lo que vamos a investigar esta tarde, espero.

Nuestras vidas son superficiales, muy limitadas en sí mismas, y queremos algo más, una experiencia mayor y más profunda. Como nos sentimos tremendamente solos, toda nuestra actividad, nuestros pensamientos, nuestro comportamiento, todo nos conduce al aislamiento, a la soledad, y por eso queremos escapar de ello.

15. Nuestra relación con la Naturaleza, con los animales y con la Tierra entera

¿Cuál es nuestra relación con la Naturaleza?

No sé si ha descubierto cuál es su relación con la Naturaleza. Sea cual sea, no existe una relación "correcta", sino que se trata de comprender la relación. Una relación correcta implica la simple aceptación de una fórmula, como hace el pensamiento correcto. Ahora bien, pensamiento correcto y correcto pensar son dos cosas diferentes. El pensamiento correcto simplemente consiste en aceptar lo correcto, lo respetable, mientras que el correcto pensar es un movimiento, es una consecuencia de la comprensión, y esa comprensión está en constante transformación, modificación y cambio. De igual modo, existe una diferencia entre una relación correcta y comprender nuestra

relación con la Naturaleza. ¿Cuál es nuestra relación con la Naturaleza? Por Naturaleza entendemos los ríos, los árboles, el vuelo veloz de los pájaros, el pez en el agua, los minerales debajo de la tierra, las cascadas y los lagos poco profundos, ¿cuál es nuestra relación con ellos? La mayoría no prestamos atención a esa relación.

Nunca miramos un árbol, y si lo hacemos es con la intención de utilizar ese árbol, sea para sentarnos bajo su sombra o para cortarlo y hacer lumbre. En otras palabras, miramos a los árboles con un propósito utilitario, nunca los miramos sin proyección propia o sin utilizarlos para nuestra conveniencia; así es cómo tratamos a la Tierra y sus productos. No amamos a la Tierra, solo la utilizamos. Si uno realmente la amara, haría un uso moderado de las cosas de la Tierra, es decir, señor, si comprendiéramos nuestra relación con ella, seríamos mucho más cuidadosos en el uso que hacemos de las cosas que hay en ella.

Comprender nuestra propia relación con la Naturaleza es tan difícil como comprender nuestra relación con nuestro vecino, nuestra esposa y nuestros hijos. Pero no prestamos atención a eso, nunca nos sentamos a mirar las estrellas, la Luna o los árboles, estamos demasiado ocupados con nuestras actividades sociales o políticas. Es evidente que estas actividades son medios de escape de nosotros mismos, y adorar la Naturaleza también es un escape de uno mismo. Siempre utilizamos la Naturaleza como escape o con fines utilitarios; de hecho, nunca nos detenemos y amamos la Tierra o las cosas de la Tierra, nunca disfrutamos de los exuberantes campos. Si bien los

utilizamos para alimentarnos o vestirnos, nunca cultivamos la tierra con nuestras manos, nos avergonzamos de trabajarla con nuestras manos. Sucede una cosa extraordinaria cuando uno trabaja la tierra con las manos.

Hemos perdido nuestra relación con la Naturaleza

Así, hemos perdido nuestra relación con la Naturaleza. Si comprendemos esa relación, su verdadero significado, no dividiremos la propiedad en suya o mía; aunque uno posea un pedazo de tierra y construya una casa, no existirá ese sentido exclusivo de "mío" o "suyo", significará algo más que tener un simple alojamiento. Debido a que no amamos la Tierra y las cosas de la Tierra, sino que solo las utilizamos, somos insensibles a la belleza de unas cataratas, hemos perdido el contacto con la vida, nunca nos sentamos apoyando nuestra espalda contra el tronco de un árbol; y como no amamos la Naturaleza no sabemos cómo amar a los seres humanos ni tampoco a los animales.

Solo tenemos que salir a la calle y ver cómo tratan a los bueyes, sus colas están todas deformadas, pero solo sacudimos la cabeza y decimos: «Muy triste». Hemos perdido el sentido de ternura, de sensibilidad, esa respuesta a la belleza de las cosas. Sin embargo, tan solo recobrando esa sensibilidad es posible comprender qué es la verdadera relación. Esta sensibilidad no llega simplemente colgando unos pocos cuadros, pintando un árbol en un lienzo o poniéndose unas flores en el pelo; la sensi-

bilidad únicamente surge cuando dejamos esa actitud utilitaria, lo cual no significa que uno no pueda utilizar la Tierra, pero debemos utilizarla como es debido.

Es nuestro mundo, no es suyo ni mío

Señor, este es nuestro mundo, ¿no es verdad?, es nuestra Tierra, no la Tierra del hombre de negocios o la Tierra del hombre pobre, es nuestra Tierra; no es el mundo comunista ni capitalista, es nuestro mundo, es el mundo en el que vivimos para disfrutarlo y ser felices. Tener ese sentimiento es el primer requisito; de hecho, no es un sentimiento sino una realidad, en la cual hay amor, en la cual está presente ese sentimiento de que es "nuestro". Sin ese sentimiento, la simple legislación, la igualdad salarial o trabajar para el Estado, lo cual es otra clase de patrono, tiene muy poco valor porque solo somos unos empleados del Estado o del hombre de negocios.

Sin embargo, cuando existe el sentimiento de que esta es "nuestra Tierra", entonces no hay patrono ni empleado, no existe ese sentimiento de que uno es el dueño y el otro el empleado. Pero nosotros no tenemos ese sentimiento de "lo nuestro", sino que cada hombre mira para sí mismo; cada nación, cada grupo, cada partido, cada religión mira para sí misma. No obstante, somos seres humanos que vivimos en esta Tierra, esta es nuestra Tierra y debemos respetarla, desarrollarla, cuidar de ella. Pretendemos crear un mundo nuevo sin ese sentimiento y, por

eso, realizamos cualquier clase de experimentos, compartimos beneficios, obligamos a trabajar, unificamos salarios, legislamos, presionamos, utilizamos cualquier forma de coacción, de persuasión...

Hacemos muchas cosas, pero sin este extraordinario sentimiento de que somos la humanidad, de que esta es nuestra Tierra, la simple legislación, las presiones o la persuasión solo traerán más destrucción y más desdicha.

Conseguir comida, ropa y alojamiento para todos requiere una revolución psicológica, no política

Para una distribución equitativa de comida, ropa y alojamiento es necesaria otra clase de organización social, ¿no es cierto? Las naciones separadas y sus gobiernos soberanos, los bloques de poder y las estructuras económicas en conflicto, así como el sistema de castas y de religiones organizadas, cada uno de ellos proclama que su camino es el único y verdadero. Todo esto debe cesar, lo cual significa que cualquier actitud jerárquica y autoritaria hacia la vida debe terminar...

Se trata de producir una revolución psicológica, y esa revolución es imprescindible si el hombre quiere cubrir sus necesidades físicas básicas. La Tierra es de todos, no es inglesa, rusa o americana, ni pertenece a ningún grupo ideológico; somos seres humanos, no hindús, budistas, cristianos o musulmanes.

El amor, la belleza de la Tierra resuelven cualquier problema

Señores, mírense a sí mismos, miren aquella hoja, miren la belleza de la puesta de sol, la belleza de la tierra, de la colina, del perfil de la montaña, del fluir del agua; miren la belleza de una mente clara, de una mente refinada, brillante, la belleza de un rostro, la belleza de una sonrisa. Niegan todo esto porque han asociado belleza con placer, y placer con sexo y con lo que llaman amor.

La belleza no tiene nada que ver con eso, la belleza no tiene relación alguna con el placer. Comprender la belleza requiere una mente muy sencilla, es decir, una mente libre de pensamiento, una mente que pueda mirar las cosas tal como son, que pueda mirar la puesta de sol con todo su color, su encanto y su luz, que pueda simplemente mirar sin verbalizar, estar en contacto, en comunión sin la palabra, sin el gesto, sin la memoria, de manera que no esté el "yo" y el objeto que el "yo" mira. Esa comunión extraordinaria, sin motivo, sin pensador ni pensamiento, sin objeto ni experiencia, sino con esa sensación de espacio inmenso, eso es belleza, y eso también es amor. Sin amor, haga lo que haga, puede hacer trabajos o reformas sociales, tener un gobierno parlamentario, casarse, tener hijos, no encontrará ninguna respuesta a los problemas de la vida. Con amor, sin embargo, puede hacer lo que quiera, porque donde hay amor, hay virtud y humildad.

Matar animales

El problema es matar, no solamente matar animales para comer. Un ser humano no es virtuoso porque no coma carne, ni es menos virtuoso por comerla. El dios de una mente nimia es también nimio, su memez tiene la medida de la mente que pone flores a sus pies. El problema mayor incluye los numerosos y aparentemente separados problemas que el hombre ha creado dentro y fuera de sí mismo.. Matar es realmente un problema muy grande y muy complejo, ¿podemos considerar esto, señores?

Existen muchas formas de matar, ¿no es cierto? Se puede matar con una palabra o un gesto, matar por miedo o ira, matar por un país o una ideología, matar por una serie de dogmas económicos o por creencias religiosas...

Con una palabra o un gesto, uno puede destruir la reputación de un hombre con habladurías, difamación, desprecio, uno puede aniquilar a otro, ¿no es la comparación una manera de matar? ¿No matamos a un niño cuando lo comparamos con otro más inteligente o más hábil? Un hombre que mata por odio o por ira es considerado un criminal y es ejecutado; sin embargo, un hombre que deja caer una bomba de forma deliberada y elimina a miles de personas de la faz de la Tierra en nombre de su país es venerado, condecorado, considerado un héroe. El matar se está extendiendo por todo el mundo: para salvar o expandir una nación se destruye otra, se matan animales para comer, para obtener beneficio, para los así llamados deportes; o los animales son descuartizados para el "bienestar" del hombre.

El soldado existe para matar, y el extraordinario progreso está basado en tecnologías que matan a un gran número de personas en pocos segundos y a grandes distancias. Muchos científicos están completamente dedicados a esto, y los sacerdotes bendicen las bombas y los buques de guerra. También nosotros matamos una col o una zanahoria para comer, destruimos una plaga de insectos, ¿dónde trazar la línea divisoria desde donde no matar?

De modo que el tema que discutimos no trata solo de si matar o no matar animales, sino de la crueldad y el odio que aumentan en el mundo y en cada uno de nosotros. Ese es nuestro verdadero problema, ¿verdad?

Formar parte del todo

Aquella tarde, el sol iluminaba la pradera y aquellos grandes árboles oscuros de alrededor, esculpidos en verde, que permanecían majestuosos, sin movimiento alguno. Uno sentía que las preocupaciones y el parloteo interno, la mirada sin sosiego de aquel, y la duda de si llovería al volver, estaban interfiriendo; uno no era bien recibido, pero rápidamente uno se fundía con aquello, formaba parte de esa fascinante soledad. No había ni un pájaro, el aire estaba en reposo completo, las copas de los árboles permanecían inmóviles contra el cielo azul, y el exuberante verde de la pradera era el centro de este mundo; y sentado en una roca, uno era parte de este centro.

No era imaginación; la imaginación es algo ridículo. No era un intento de identificarse con aquello que era tan espléndido, extenso y hermoso; la identificación es vanidad. No se trataba de olvidarse o renunciar a uno mismo en esta soledad intacta de la Naturaleza; el olvido o la renuncia a uno mismo es arrogancia. No se trataba de conmoción o reacción ante tanta pureza; la conmoción es la negación de la verdad. No había nada que se pudiera hacer para formar parte de esta totalidad; no obstante, uno era parte de aquello, parte de la verde pradera, de la roca dura, del cielo azul y de la majestuosidad de los árboles; así sucedió.

Después, uno podría recordarlo, pero ya no formaría parte de esa totalidad; y si uno regresara de nuevo a este mismo lugar, nunca la encontraría.

16. Dios, el universo, lo desconocido

¿Qué es una mente religiosa?

Una mente religiosa no es aquella mente que cree, que cada día o una vez a la semana va a misa, tampoco es aquella mente que tiene un credo, que está atada a dogmas y supersticiones. La mente religiosa es una mente realmente científica, científica en el sentido de que es capaz de observar los hechos sin distorsión, de verse a sí misma tal como es. Para liberarse del condicionamiento propio, no se necesita una mente que cree o acepta, sino una mente capaz de observarse a sí misma racionalmente, con claridad. La mente religiosa es una mente capaz de darse cuenta del hecho de que a menos que elimine toda la estructura psicológica de la sociedad, que es el "yo", no habrá inocencia, y sin inocencia una mente nunca puede ser religiosa.

Las palabras y las creencias no son Dios

La mente religiosa no es fragmentaria, no divide la vida en compartimentos. La mente religiosa abarca la totalidad de la vida, la vida del dolor y el sufrimiento, la alegría y las satisfacciones pasajeras. Como está totalmente libre de la estructura psicológica de la ambición, la codicia, la envidia, la rivalidad, y de toda exigencia de "más", la mente religiosa vive en un estado de inocencia. Solo una mente así puede ir más allá de sí misma, y no aquella mente que simplemente cree en el más allá o tiene algunas hipótesis sobre Dios.

La palabra "Dios" no es Dios, el concepto que uno tiene de Dios no es Dios. Para descubrir si existe ese algo que llamamos Dios, todos los conceptos y las proyecciones, todas las ideas y todo pensamiento, que es la respuesta de la memoria, deben terminar. Tan solo entonces surge ese estado de inocencia en el que no hay autoengaño, en el que no hay deseo de un resultado concreto. En ese momento, uno descubre por sí mismo lo que es la verdad...

No es posible retener las aguas del mar en un pañuelo o agarrar el viento en el puño; sin embargo, uno puede escuchar el susurro profundo de una tormenta o las violentas aguas del mar, puede sentir la enorme fuerza del viento, su belleza y su capacidad destructora. Para que lo nuevo surja, uno debe destruir lo viejo completamente.

Liberarse de lo conocido

Sin duda, uno no puede hablar de lo desconocido, ninguna palabra, ningún concepto de lo desconocido puede jamás encajar dentro del marco de lo conocido. La palabra no es la cosa, debemos ver directamente la cosa sin la palabra, pero resulta muy difícil hacerlo: ver algo con inocencia. Para ver algo con amor, un amor nunca jamás contaminado por los celos, el odio, la ira, el apego y la posesión, uno debe morir al apego, la posesión, los celos, la envidia; debe morir sin razón, causa o motivo alguno. Solo entonces, en ese estado de libertad de lo conocido, lo otro puede aflorar.

La meditación no es un "mantra", una oración, un ritual u otro tipo de droga

La meditación no llega a través de la repetición de alguna palabra, ni a través de lo que los hindús llaman "mantras", o usted llama "oración"; las oraciones y los *mantras* solo hacen que la mente se duerma. Cuando repite una y otra vez una serie de palabras, uno mismo puede dormirse placidamente, cosa que muchos hacemos; y en esa condición soporífera creemos que hemos alcanzado el estado más extraordinario. Pero eso no es meditación, eso solo es drogarse a sí mismo con palabras. Uno también puede drogarse tomando ciertas sustancias químicas, bebiendo alcohol o de otras maneras, pero, como es evidente, eso tampoco es meditación.

La meditación es una cosa realmente extraordinaria, algo que debe hacerse cada día. La meditación no está separada del vivir, no es algo que uno hace por la mañana y se olvida el resto del día, ni se trata de recordarla o utilizarla como una guía en la vida, eso no es meditación.

Meditar es darse cuenta de cada pensamiento, de cada sentimiento y acción, y ese darse cuenta solo es posible cuando no interviene la condena, el juicio ni la comparación; meditar es ver las cosas como son, lo cual implica que uno está atento a su propio condicionamiento, tanto consciente como inconsciente…

Meditar es ir más allá de todo pensamiento inmaduro; meditar es un estado de atención en el que se observa cada pensamiento y sentimiento, y de esa atención llega un silencio que no es el silencio de la disciplina o el control. El silencio que nace de la disciplina o el control es el silencio del deterioro, de la muerte, pero existe un silencio que surge naturalmente, sin esfuerzo, sin que uno sea consciente de él, cuando uno observa sin que interfiera un experimentador, un observador o un pensador. Ese silencio, en realidad, es inocencia, y desde ese silencio, que no ha sido invitado, buscado o deseado, llega lo desconocido.

La vida no tiene respuestas

La vida no tiene respuestas, la vida solo consiste en una cosa, solo tiene un problema, vivir. El hombre que vive total y com-

pletamente cada minuto sin elección, sin aceptar ni rechazar las cosas tal como son, un hombre así no busca respuestas, no se pregunta cuál es el propósito de la vida, no busca una salida a la vida. Sin embargo, para eso se requiere una profunda percepción de uno mismo, porque sin conocerse a sí mismo, la simple búsqueda de una respuesta no tiene ningún sentido, solo se tratará de una respuesta satisfactoria y gratificante. No obstante, eso es lo que la mayoría busca: gratificación, encontrar un lugar seguro, un cielo sin interferencias; pero mientras buscamos, interferimos con la vida.

No se puede llegar a la verdad mendigando

Es evidente que rezar es un acto de voluntad: quiere, pide, pregunta. Como resultado de su confusión, de su desdicha y sufrimiento, pregunta a otro con el fin de que le dé ese conocimiento, ese bienestar, y así, sentirse bien. El que pide normalmente recibe lo que ha pedido, pero puede que lo que reciba no sea la verdad; generalmente no lo es. Uno no puede llegar a la verdad mendigando, la verdad debe llegar a uno; solo entonces es posible ver la verdad, no pidiéndola. Pero somos todos unos mendigos, siempre buscamos bienestar o algún estado en el cual no nos molesten.

Meditar no consiste en pensar en un ser más elevado

Pensar en un ser más elevado no es meditar. Meditar significa estar atento a todas las actividades de la mente, a la mente como meditador, observar cómo la mente se divide a sí misma en meditador y meditación, en pensador y pensamiento, el pensador que domina al pensamiento, controla el pensamiento, moldea el pensamiento. Así, en todos nosotros está un pensador separado del pensamiento, y el pensamiento se convierte en un ser más elevado, más noble, en el *atman* o lo que sea. Sin embargo, sigue siendo la mente que se divide en pensador y pensamiento. La mente, que ve el pensamiento como un movimiento constante, que ve que el pensamiento es efímero, crea al pensador como algo permanente, como *atman* permanente, absoluto e inmortal.

El silencio, la mente vacía

De manera que cultivar la mente o fortalecer la virtud no es importante, eso no vaciará la mente para que pueda recibir aquello que es eterno. La mente debe estar vacía para recibirlo.

Aquello que no tiene medida solo puede manifestarse por sí mismo, uno no puede invitarlo, tan solo se manifiesta cuando la mente ha dejado de pedir, rezar, preguntar, mendigar, cuando la mente es libre, libre de pensamiento; meditar es terminar con el pensamiento. Debe haber libertad de lo conocido

para llegar a lo desconocido: esto es meditación. Sin embargo, la meditación no llega mediante ningún truco o práctica; la práctica, la disciplina, la represión, la negación, el sacrificio solo refuerzan al experimentador, le dan fuerza para controlarse a sí mismo, pero esa fuerza es destructiva. Por tanto, solo en una mente libre de experimentador y experiencias existe una felicidad que no puede buscarse, una dicha que surge cuando la mente está en silencio y es libre.

Todos los seres humanos son capaces de meditar, no solo unos pocos

Como seres humanos estamos capacitados para investigar, descubrir, y todo este proceso es meditación. Meditar es cuestionar la existencia misma del meditador... Nuestro miedo no es a lo desconocido, sino a perder lo conocido, y tan solo cuando la mente permite que lo conocido desaparezca, puede haber libertad completa de lo conocido, y solo entonces está la posibilidad para un nuevo impulso.

No es posible capturar a Dios y encerrarlo en una jaula

Queremos capturar a Dios y encerrarlo en la jaula de lo conocido, esa jaula que llamamos templo, libro, gurú, sistema, y de

esa manera sentirnos satisfechos. Cuando hacemos eso creemos que somos muy religiosos, pero no es así.

La relación con Dios es responsabilidad de cada uno

El hombre religioso no busca a Dios, el hombre religioso quiere transformar la sociedad, esa sociedad que es él mismo. El hombre religioso no es aquel que practica innumerables rituales, que sigue la tradición, que vive en una cultura muerta, en el pasado, refiriéndose constantemente a la *Gita* o la Biblia, cantando incesantemente o renunciando (*sannyasa*), ese no es un hombre religioso, ese hombre escapa de los hechos. El hombre religioso busca comprender la sociedad, que es él mismo, total y completamente. No se separa de la sociedad, sino que produce una mutación total y completa en sí mismo.

Eso significa terminar con toda avaricia, envidia, ambición y, por tanto, no depender de las circunstancias. Si bien es cierto que uno es el resultado de las circunstancias, se trata de no depender de lo que uno come, de los libros que lee, de las películas que ve, de los dogmas religiosos, las creencias, los rituales y de todo esto. El hombre responsable, es decir, el hombre religioso, debe comprenderse a sí mismo porque es un producto de la sociedad que él mismo ha creado. No obstante, para descubrir la realidad debe empezar aquí, no en el templo ni con una imagen, ya sea una imagen esculpida por la mano o por la mente. De lo contrario, ¿cómo se puede encontrar algo totalmente nuevo, un estado nuevo?

La religión es el sentimiento de bondad

¿Saben lo que es la religión? La religión no está en los cánticos, en la práctica de *puja* o de cualquier otro ritual, no consiste en adorar a dioses de cobre o imágenes de piedra, ni se halla en los templos o en las iglesias, tampoco consiste en leer la Biblia o la *Gita*, ni en repetir un nombre sagrado o seguir alguna superstición inventada por los hombres; nada de todo eso es religión.

La religión es un sentimiento de bondad, un amor que es como un río que vive, que se mueve. En ese estado verán que llega un momento en el que termina toda búsqueda; y cuando termina la búsqueda surge algo completamente diferente. Cuestionar si Dios existe, si existe una verdad, investigar el sentimiento de ser realmente bueno, no cultivar la bondad o la humildad, sino investigar si existe algo más allá de todas las invenciones y los trucos de la mente, eso significa tener un sentimiento por ese algo, vivirlo, serlo, eso es la verdadera religión. Pero solo puede hacerlo cuando abandona la charca que ha cavado por sí mismo y entra en la corriente del río de la vida. Entonces, la vida le cuida de manera asombrosa porque ha dejado de ocuparse de sí mismo; la vida le conduce a donde ella quiere porque uno forma parte de ella. En ese momento desaparece cualquier problema de seguridad y lo que la gente dirá o no dirá; esa es la belleza de la vida.

Fuentes

El libro de la vida
Comentarios sobre el vivir, series I, II, III
Las obras completas de J. Krishnamurti, 1933-1967
La educación y el significado de la vida
La libertad primera y última
El arte de vivir
Una mente que no mide
La verdadera revolución
Urge un cambio psicológico

Escuelas de Krishnamurti

INDIA

Bal - Anand
Akash-Deep
28 Dongersi Road
Mumbai 400 006

Rajghat Education Centre
Colegio con internado (edad: 6 a 22 años)
Rajghat Fort
Varanasi 221 001, U.P.
e-mail: kcentrevns@satyam.net.in

Rishi Valley Education Centre
Colegio con internado (edad: 7 a 19 años)
Rishi Valley Post
Chittor District, 517 352 A.P.
e-mail: office@rishivalley.org

Sahyadri School
Post Tiwaitlill
Taluka, Rajguranagar
Dis. Pune, Maharasthra
e-mail: sahyadrischool@vsnl.net

The School, KFI
Damodar Gardens
Besant Avenue
Adyar, Chennai 600 020
e-mail: theschool.kfi.chennai@gmail.com

The Valley School
Haridvanan
Thatguni Post, 17th KM
Kanaknpura Main Road
Bangalore 560 062
e-mail: thevalleyschool@vsnl.net

INGLATERRA

Brockwood Park
Escuela internacional con internado
(edad: 14 años en adelante)
Bramdean, near Alresford
Hampshire SO24 0LQ
Inglaterra
e-mail: info@brockwood.org.uk

USA

Oak Grove School
Escuela de día (edad: 3 años y medio a 19)
Internado (edad: 10 a 19 años)
220 West Lomita Avenue
Ojai, CA 93023
e-mail: office@oakgroveschool.com
Inscripciones: enrol@oakgroveschool.com

La vida es relación. Nos relacionamos unos con otros, con nuestras familias, con el trabajo, el dinero, la sociedad, la tierra y el universo. El conjunto de nuestras relaciones forma la sociedad; y la sociedad somos nosotros. Así, lo que cada uno de nosotros es en la relación contribuirá a crear la sociedad en que vivimos: si somos celosos, tenemos prejuicios, somos agresivos, ambiciosos, autocompasivos, depresivos o exclusivos en nuestras relaciones, entonces formaremos una sociedad desquiciada.

A pesar de la importancia del tema, en nuestras escuelas apenas se educa en la relación. Nos dan conocimientos técnicos, nos enseñan cómo ganarnos la vida pero no cómo vivir, de modo que cada uno debe aprender por sí mismo el arte de la relación, el arte de vivir.

La clave, según Krishnamurti, consiste en entender el propio pensamiento, indagar en nuestras inclinaciones, en las limitaciones biológicas, desvelar los prejuicios personales, nuestros temores, heridas, enojos... Porque el conocimiento de uno mismo es la esencia de la relación.

Jiddu Krishnamurti (1895-1986) es reconocido internacionalmente como uno de los grandes educadores y filósofos de nuestros tiempos. Nacido en el sur de la India y educado en Inglaterra, viajó por todo el mundo dando charlas, dialogando, escribiendo y fundando escuelas. Insistía en que no pertenecía a ninguna nacionalidad o religión. La revista *Time* lo designó como «uno de los cinco santos del siglo xx», y el Dalai Lama dijo que era «uno de los más grandes pensadores del siglo».

www.editorialkairos.com

Sabiduría perenne


9 788499 881317

Krishnamurti

RELACIONARSE

Kairós